

LOS BANDIDOS DE LEVITA.

DRAMA

ORIGINAL, EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

por

JOAQUIN ASENSIO DE ALCÁNTARA.



BARCELONA.

IMPRESA DE LA V. É U. DE GÁSPAR, CERVANTES, — 3.

1866.

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON

1780

BY SAMUEL JOHNSON

IN TWO VOLUMES.
THE SECOND VOLUME.

LONDON: Printed by R. and J. DODD, in Pall-mall.

1780

By SAMUEL JOHNSON

1780

LOS BANDIDOS DE LEVITA.

81

DRAMA EN TRES ACTOS,

original de

JOAQUIN ASENSIO DE ALCÁNTARA.

Representado por primera vez
en el teatro Principal de Barcelona en 10 de marzo de 1866
á beneficio del primer actor D. José Mata.



BARCELONA.

IMPRESA DE LA V. É H. DE GASPAR, CERVANTES, — 3.

1866.

A

TERESA,

JOAQUIN.

Madrid — Enero, 1866.

Examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representación se autorice.

Madrid 13 de enero de 1866.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERBA,

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones de Ultramar.

El autor se reserva asimismo el derecho de traduccion, de impresion y representacion en el extranjero, segun los tratados vigentes.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

Personas.**Actores.**

ANA	D. ^a Enriqueta Liron.
RAFAELA	D. ^a Enriqueta Menendez.
RICARDO	D. José Mata.
BERNARDO	D. Miguel Cepillo.
LUCAS	D. Domingo Garcia.
JUSTO	D. Francisco Galvan.
NICOLÁS	D. Claudio Compte.
CABALLEROS	D. José Gonzalez.
	D. Pedro Mauri.
	D. Manuel Arcas.
	D. Ramon Ferrer.
	D. Antonio Guillen.

La escena pasa en cualquier punto en donde impere el vicio.

La accion dá principio al caer la tarde y finaliza al siguiente dia.

ACTO PRIMERO.

Habitacion de la casa de Lucas, lujosamente amueblada: puertas á la izquierda del actor y al fondo: balcon á la derecha.

Al abrirse la escena suena una campanilla; sale Justo por la izquierda, se va por el fondo y á poco aparece con Bernardo.

ESCENA PRIMERA.

BERNARDO. JUSTO.

BERN. ¿ Conqué es decir que ha salido ?

JUSTO. No hace mucho que se fué.

BERN. Pues entonces... (Yéndose.)

JUSTO. Entre usted
y descanse.

BERN. (Sentándose.) Estoy rendido.

— ¿ Y Ana ?

JUSTO. A darle aviso voy
de su venida.

BERN. No quiero
que la llames, Justo.

JUSTO. Pero...

BERN. Eres terco.

JUSTO. No, á fé; soy
un hombre que ver ansía
sonreír á Ana.

- BERN.** Simpleza.
- JUSTO.** Su tristeza es mi tristeza ;
su alegría mi alegría.
- BERN.** ¿ Conqué la quieres ?
- JUSTO.** Si tal :
negarlo seria en vano.
- BERN.** Pues para obtener su mano
te portas, Justo, muy mal.
- JUSTO.** ¿ Qué dice ? ¿ Aspirar no puedo
á ser su esposo ? ¿ No he dado
pruebas de que soy honrado?...
—Responda usted.
- BERN.** Si, concedo...
Tú eres un mozo escelente ;
mas para ella... ya ves...
seria mucho un marqués,
pero muy poco un sirviente.
- JUSTO.** Me juzga usted mal. Aquí
vine y el telar dejé,
que era mi orgullo, porque...
lo quiso la suerte así.
- BERN.** Es que tú has abandonado
el telar, cuando yo infiero,
amigo, que ser obrero
honra mas que ser criado.
- JUSTO.** Aquí la suerte me trajo.
- BERN.** ¿ Con esas á mí te vienes ?
Si sirves, es porque tienes
muy poco apego al trabajo.
No busques, Justo, la calma
en una casa cual esta,
que solo el trabajo presta
solaz al cuerpo y al alma.
Vuelve al taller.
- JUSTO.** Algun dia
me decidiré quizás.
- BERN.** Pero ¿ porqué no te vas
al momento ?
- JUSTO.** No podria
dejar sola en esta casa
á su hija de usted.

BERN.

¿ Porqué ?

JUSTO.

¿ Porqué ? Porque... yo no sé si usted sabe lo que pasa.

BERN.

Dí. (Con impaciencia.)

JUSTO.

Tengo el alma en un hilo al ver entrar cierta gente, y Ana sin mí... —Francamente, no sé si decirlo.

BERN.

Dilo.

JUSTO.

Don Ricardo el tiempo gasta tras ella, y eso me quema.

BERN.

Nada tu malicia tema, Ana es hija mía y basta. Tu imaginacion deseche ese temor infundado.

JUSTO.

De Gomez seré criado mientras mi hermana de leche permanezca aquí.

BERN.

Pues digo

que tu estancia será breve. Ana quiere me la lleve hoy mismo.

JUSTO.

¿ Dónde ?

BERN.

Conmigo.

JUSTO.

Tal noticia, de alegría inunda mi corazon.

BERN.

Cuando doña Concepcion murió, Ana ya queria seguirme ; pero imagina que desde su edad primera está aquí ; y don Lúcas, que era esposo de su madrina, aparentó un desconsuelo que de sentir no es capaz.

JUSTO.

No, por cierto.

BERN.

Duerma en paz

aquella que fué modelo de virtud, y Dios conceda á su esposo...

JUSTO.

Es cosa amarga ver como el bueno se larga

mientras el malo se queda.

BERN. ¡ Qué remedio !—Vaya, á Dios.
(Disponiéndose á marchar.)

JUSTO. ¿ Y Ana ?

BERN. Yo volveré en breve
por ella, que de aquí debe
salir.

JUSTO. Saldremos los dos. (Vánse por la derecha del fondo.)

ESCENA II.

ANA. NICOLAS.

ANA. (Sale por la izquierda siguiendo á Nicolás y cepillándole el
gaban que él lleva puesto.)

¡ Jesus, cuánta prisa lleva
usted !—¿ Acaso le aguarda
la encopetada señora
de ese don Ricardo hermana ?

NIC. Basta de cepillo.

ANA. Deje
que desenpolve esta manga,
que es de rigor el aseo
donde impera la elegancia.

NIC. El tiempo corre y no es justo
faltar á una cita dada.

—A las cinco...

ANA. (Mirando el reló de sobremesa.) Todavía
diez y seis minutos faltan
y quiero decirle ahora
muchas cosas de importancia.

NIC. Mañana...

ANA. Ya sabe usted
que no estaré aquí mañana.

—No pretendo, Nicolás,
recordar aquellas falsas
protestas de eterno amor
en mi corazón grabadas,
que jamás borrar podrán
ni el tiempo ni la distancia.

NIC. Tu candidez, pobre jóven,

es á mis ojos tan rara
y ejerce en mí tal dominio
el fuego de tus miradas,
que maldigo los obstáculos
que dividen nuestras almas.

—Mas ¿qué hacer? No puede unirse
con la humilde menestrala
el que ambiciona los goces
de las pompas cortesanas.

Competir, Ana, deseo
en lujo, esplendor y galas,
con toda esa altiva grey
de galanes y de damas.
Desde que el mundo me enseña,
entre sonrisas y lágrimas
á rendir culto al dinero,
la sed de oro me abrasa,
el rico me inspira envidia,
y el que mendiga.. ¡ me espanta !

ANA. Esa ambicion desmedida,
que va gangrenando el alma,
empuja á usted, Nicolás,
á un abismo de desgracias.

No pretendo que aquel fuego
amortiguado, renazca
en ese pecho de nieve
altar de mis esperanzas ;
que para amar como amo,
no es preciso ser amada,
basta que una voz secreta
me grite sin cesar : «ama».

Lo que yo ansío es que vuelva
en sí ; que los ojos abra
y contemple el precipicio
que tiene usted á sus plantas.

NIC. Te engañas. De mi ventura
miro ya la hora cercana
que há de poner breve término
á mis infernales ánsias.

ANA. Tres meses ayer cumplieron
desde que murió su santa

madre — ¡ desdichada mártir
que Dios en su gloria haya !

NIC. ¿ A qué viene ese recuerdo ?

ANA. Evocarle debo.

NIC. ¡ Ana !

ANA. ¿ Sabe uste lo que me dijo
cuando sintió que pugnaba
su alma pura por volar
á la celeste morada ?...

« Ana, abandono este suelo
de mezquindades humanas,
y en él queda el hijo mio
presa de horrible desgracia.
Sé que el juego le domina
y ama á una mujer liviana,
de esas... que en el mundo viven
sin el rubor en la cara.

Dile que al punto abandone
esa mujer y esa casa
en donde se juega y pierde
oro amasado con lágrimas.

Ruégale que se separe
del hermano de su amada,
que es Ricardo el arma fiera
del crimen que le amenaza. »

-- Pues bien ; yo en nombre de aquella
que le tuvo en sus entrañas
y mas tarde me condujo
en sus brazos á la santa
pila del bautismo, llamo
á ese corazon.

NIC. Ya basta.

Actualmente la amistad
de Ricardo es necesaria
á mis planes. — Tú no sabes
cuánto á mi ambición alhaga
ver al hombre que ántes era
un descamisado, un pária,
convertido en potentado
de la noche á la mañana.

La suerte, en verdad, há tiempo

que con rudeza me trata,
pero espero resarcirme
dentro pocos días, Ana.

ANA.

¡Infeliz!

NIC.

(Con agitacion febril.) Tú no conoces
los goces que brinda al alma
colocar sobre el tapete
una moneda de plata,
y en alas de la fortuna
y de la alegría en alas,
poseer en un instante
todo el oro de la banca.
No temas, querida amiga;
la suerte que me depara
el juego, debe ser próspera,
jamás adversa.

ANA.

¡ Ah !

NIC.

Trata

de olvidarme. Eres hermosa,
trabajadora y honrada,
y no faltará un obrero
que prendado de tus gracias
te ofrezca su nombre y mano.
Si de esta casa te marchas
para sentir de tu padre
el amor que aquí te falta,
alguna vez iré á verte.

ANA.

Encontrará usted cerrada
la puerta.

NIC.

Yo llamaré.

ANA.

Inútil será.

NIC.

Te engaña

el sentimiento. (Mirando el reló.) Las cinco.
(Ha comenzado la banca
y yo aquí.) A Dios. (Yéndose.)

ANA.

El le guie

y dé á usted... ¡lo que le falta !

NIC.

(He de jugar *vizcarronda*
hasta que un caballo salga,
y sino me falla el copo,
voy á decir: otro talla.)

(Vase por la derecha del fondo. — Ana enjuga sus lágrimas y sale Justo por la izquierda de la misma puerta.)

ESCENA III.

JUSTO. ANA.

JUSTO. ¿ Se fué ? (Acercándose á Ana.)

ANA. (Dominando su emocion.) Sí.

JUSTO. El tapete verde

y esa á quien tú desconoces,
están diciéndome á voces
que don Nicolás se pierde.

ANA. ¿ Has oido ?

JUSTO. Sí, por cierto,

y tu situacion deploro.

Tú le amas...

ANA. ¡ Oh, no !

JUSTO. Ese lloro

tu pasion me ha descubierto.

ANA. (¡ A mis ojos ha asomado..!)

JUSTO. De la vida en la corriente
tambien sé lo que se siente
al amar sin ser amado.
Mas ya que del que has querido
el desvío no se oculta,
tu pasion, Ana, sepulta
en las sombras del olvido.

ANA. No. Un desengaño cruel
en mi corazon se ceba,
y aunque á olvidarle me atreva,
tendré que pensar en él.

JUSTO. Tu imaginacion exaltas
y olvidar debe tu anhelo.

ANA. El olvido lo dió el cielo
para perdonar las faltas.

JUSTO. Falta es en él que no acceda
á borrar tu mal profundo.

ANA. Si al que juega olvida el mundo,
harto castigado queda.
Humilde mi cuna fué

y á orar tan solo aprendí,
pero el amor que hay aquí
me enseña lo que no sé.

Aunque no pude jamás
leer, segun mi deseo,
desde que le amo, leo
qué será de Nicolás.

El delito, tras la suerte
que de su mal no se sácia,
le arrastrará á la desgracia
y al deshonor y á la muerte.

JUSTO. Pues su perdicion es fija,
por mas que á tu afan no cuadre,
vuelve al lado de tu padre
que solo piensa en su hija.

ANA. Cierto.

JUSTO. Doña Concepcion,
que como á hija te quiso,
vive ya en el paraiso
y salir de aquí es razon.
Yo tambien saldre ; y si tarde
en ello anduve, es porque
con harto disgusto sé
que te persigue Ricardo.

ANA. No abrigues ningun temor ;
pues á mi honor interesa,
sabré defenderme de esa
sanguijnela del honor.
Mas tú lo has dicho : razones
de honor, á que yo me ajusto,
me obligan hoy mismo, Justo,
á dejar estos salones.

JUSTO. Tal alegría me das,
que gozoso late el pecho.

ANA. No me cobijará el techo
que cobija á Nicolás.

JUSTO. Echar de menos no puedes
la casa, cuyo aire abrasa,
que la pared de tu casa
vale mas que estas paredes.
Aquí frases que dan asco

oye la pared , y obliga
para que á nadie las diga,
á que la vista el damasco.
Aquí la persona honrada
ántes de entrar se detiene
y duda, porque aquí tiene
el delito su morada.

Ricardo, hermano de aquella
cuyo cinismo me espanta,
en donde fija la planta
deja del crimen la huella ;
y don Lúcas, siempre en pos
de su ambicion, no perdona
medio alguno y eslabona
los delitos de los dos.

Cuatro meses han cumplido
de mi permanencia aquí,
y á no haber sido por tí,
no hubiera permanecido
dos dias.

ANA. Prémiete Dios
cuánto por mí, Justo, has hecho.

JUSTO. Ya sabes que un mismo pecho
nos alimentó á los dos;
y este celestial cariño
que hácia tí siento, aunque asombre,
es tan intenso en el hombre
como puro fué en el niño.
Nuestros corazones se aman...
¿no es cierto, Ana?

ANA. Cierto; si.

JUSTO. Mi ventura cifro en tí,
y si quieres... (Suena la campanilla.)

ANA. (Interrumpiéndole.) Justo, llaman.
(Váse Justo por la derecha del fondo.)

ESCENA IV.

ANA.

¿Será Nicolás? —No quiero verle más... Pero ¿qué dudo? . . . Andar no puedo.

ESCENA V.

RICARDO. JUSTO. ANA.

RIC. (Dirigiéndose á Ana.) Saludo al matutino lucero.
{Ana se retira hácia la puerta izquierda.}
—¿Te vas, y mi dicha estriba en ver tu cara de rosa?
—Tan modesta como hermosa; tan hermosa como esquiva.
¿Ni tan siquiera merezco que me otorgues la merced de hablar un momento?
ANA. (Desde la puerta.) Usted... ya sabe que le aborrezco. (Vase.)

ESCENA VI.

RICARDO. JUSTO.

RIC. Esa muchacha remacha el clavo con su esquivez y me hará perder, pardiez, la chabeta esa muchacha. Mis ojos tras ella van sin adelantar un paso.
—Dime; ¿conquistaste acaso su corazón? (A Justo.)
JUSTO. No.
RIC. ¡Truan!
JUSTO. ¡Don Ricardo!

RIC.

¿Qué?

JUSTO.

(Me irrita.)

RIC.

La pregunta fué discreta :
 á veces una chaqueta
 puede mas que una levita...
 y tú... hablemos sin embozo ;
 tú tendrás con las mujeres
 mucho partido, pues eres
 lo que se llama un buen mozo.

JUSTO.

Basta. (Con enojo.)

RIC.

Chico, ¿qué te pasa
 con esa altiva doncella ?
 Quizás...

JUSTO.

No hablemos mas de ella
 ya que abandona esta casa.

RIC.

Albricias.—Y ¿ adonde va
 la deidad ?

JUSTO.

¿Dónde ha de ir?

RIC.

Sepamos pronto.

JUSTO.

A vivir
 con su anciano padre.

RIC.

¡ Ah !

Malo. Por varios motivos
 confesar, Justo, se debe
 que esta casa muy en breve
 perdera sus atractivos.

¿ Conque al fin se va ? (Pausa.) Jamas
 dí crédito á lo que un dia
 en mi casa se decia.

JUSTO.

¿ Qué !

RIC.

Que amaba á Nicolas.

JUSTO.

¿ Qué disparate !

RIC.

Al momento
 debes tambien decidirte...

JUSTO.

¿ A qué, don Ricardo ?

RIC.

A irte
 de este lóbrego convento.
 Vaya; que no te sorprenda
 hoy aquí la noche.

JUSTO.

¿Cómo ?

RIC.

Carece de mayordomo

mí poética vivienda,
y si quieres, de contado
podrás la plaza obtener.
Al cabo mas vale ser
mayordomo, que criado.

JUSTO. ¿ Mayordomo ?

RIC. Con honores
de administrador gerente.

—Vaya, decidete ; vente
á vivir entre... señores.

Allí á Nicolás verás,
como quien dice en su centro,
que no se puede aquí dentro
conocer á Nicolás.

JUSTO. Ya sé que es muy listo.

RIC. Es cosa
que aturde.

JUSTO. ¿ De veras ?

RIC. ¡ Bah !

En muy poco tiempo hará
una fortuna asombrosa.

JUSTO. Conque le parece...

RIC. ¡ Vaya !

¿ Pues no me ha de parecer ?

Y si tú vienes, hacer
podrás á otros muchos raya,
porque por mas de un concepto
lograrás aventajar...

—Conque dí : ¿ vas á aceptar ?

JUSTO. Acepto...—Es decir ; no acepto
todavía.

(Mirando al cuarto de Ana).

RIC. En casa, al punto
serás hombre, si te educas
como yo espero.

JUSTO. (Suenan la campanilla). Don Lucas.

Ya hablaremos del asunto.

(Vase por la derecha del fondo).

ESCENA VII.

LUCAS. JUSTO. RICARDO.

- LUC. (A Justo, desde el fondo).
Pues á anohecer empieza,
prepara luces.
- JUSTO. (Retirándose por la izquierda). Muy bien.
- LUC. Vaya un dia crudo... — ¿ Quién ?..
(Reparando en Ricardo que lee un periódico).
¿ Tú por aquí, buena pieza ?
- RIC. Señor don Lúcas, celebros...
- LUC. Gracias, siéntate.
- RIC. (Volviendo á sentarse). Lo hago.
« El Pensamiento Español ».
(Por el periódico que tiene á la vista).
¡ Qué magnífico diario
para nosotros, amigo !
- LUC. El único, á no dudarlo,
que merece los honores
de ser leído y guardado.
- RIC. ¿ Es usted suscritor ?
- LUC. Si,
el mas consecuente acaso;
el decano quizas.
- RIC. ¡ Hola !
(Sale Justo con un quinqué que deja sobre el velador).
- JUSTO. Buenas noches.
- LUC. (Santiguándose). Alabado....
(A Justo). Retírate; y si alguien viene
mientras hable con Ricardo,
le dices que hasta mañana
no estará visible el amo.
(Vase Justo por el fondo).

ESCENA VIII.

LUCAS. RICARDO.

- RIC. Semejante órden indica

que quiere usted echar un párrafo con su buen amigo, y eso es para mí siempre grato.

— Buen negocio hizo usted ayer con el marqués del Portazgo.

LUC. ¿Negocio? No tal... El pobre estaba desesperado y como soy tan sensible, le dí cien duros... prestados, solo al setenta por ciento á devolver dentro un año.

RIC. ¿A quién agradecerá estas gangas? Yo me encargo...

LUC. Tú te encargas, con finura y con muchísimo garbo, de desplumar á esas gentes...

RIC. Por buscarle parroquianos. En casa juegan y pierden, piden dinero prestado, les indico que aquí acudan y hallan en usted... el paño de lágrimas.

LUC. Tú lo entiendes mejor que yo.

RIC. Si; yo gano una miseria y me espongo á que venga el comisario á interrumpir que funcionen las barajas y los dados, mientras usted nada debe temer desde su despacho. — Conque diga usted.

LUC. Amigo, yo voy á ponerme malo sino me ayudas.

RIC. Ya sabe que jamás le he abandonado. — Dígalo sino aquel corte de cuentas en que quedaron todos sus acreedores, gracias á mi, estupefactos,

y mientras iban diciendo:
«Lúcas Gomez ha quebrado»
y Padilla el comerciante
se suicidaba, usté impávido
atesoraba en sus arcas
medio millon en metálico.
—Conque esplíquese y no tema.
Has de saber. .

LUC.

RIC.

LUC.

¿Qué? Sepamos.
Mañana á las nueve, cierto
pagaré por mí firmado,
me obligará á devolver
treinta mil duros.

RIC.

LUC.

Ya es algo.
Los negocios se presentan
en tan deplorable estado,
que si esto no cambia pronto
me quedo sin un ochavo.

RIC.

¿Quién es, si saberlo puedo,
el mortal afortunado
que ha de cobrar esa suma?

LUC.

Un amigo, propietario.
Don José Madrazo.

RIC.

¿Aquel
hombre de cabello cano
que esta mañana subia
cuando yo bajé al despacho?

LUC.

RIC.

LUC.

El mismo que viste y calza.
¿Será rico?

Millonario.
Hace ya mas de catorce
meses que se ha retirado.
Prorrogue usté el pagaré.
¡Oh! No quiere prorrogarlo
porque dice que ha de hacer
mañana á las diez un pago,
y espera que le devuelva
lo que me prestó hace un año,
sin el menor interés.

RIC.

LUC.

¡Sin interés!

Pues es claro.

¿ No ves que siendo muy jóvenes íbamos al seminario y no habia pan partido para nosotros ?

Ric. Ya caigo (Pausa).

Luc. Noto que estás pensativo.

Ric. Si, por cierto; estoy pensando...

Luc. Tú, que tanto sabes, dime: ¿ no alcanzas un medio... sano, para que no me desprenda de esos treinta mil ?

Ric. No alcanzo...

—Es decir, aunque hay un medio es preciso...

Luc. Calla.

Ric. Callo.

(Lucas se levanta: recorre la escena, y al ver que nadie le escucha, vuelve á sentarse junto á Ricardo).

Luc. Tu mirada, amigo mio, de la astúcia es fiel retrato. Serás hombre de provecho, segun te he pronosticado. —Habla y sé breve.

Ric. Yo veo tan solo un medio.

Luc. Más hajo.

Ric. Es Madrazo de una edad bastante avanzada, y cuando se toca la sepultura, lo mismo dá dentro un año morir, que mañana...

Luc. ¡ Cielos !

Ric. Luego el pagaré... (Mirando fijamente á Lucas).

Luc. (Con prontitud). Guardado en su cartera lo lleva.

Ric. Desaparece matando al portador.

Luc. Es diabólica la idea.—Y tan señalado servicio, Ricardo, ¿ á quién nos toca recompensarlo ?

- Ric. ¿A quién ha de ser?
- Luc. (Con impaciencia). **Esplicate.**
- Ric. **Vea lo que escribo.**
(Lucas se levanta y colocándose detrás de Ricardo, lee con avidez lo que este escribe).
- Luc. (Lee). «Me obligo y comprometo á satisfacer por todo el día de mañana á don José Madrazo, los treinta mil duros que le adeuda don Lucas Gomez, quien me abonará, despues de satisfecha aquella suma, ochenta mil reales, completo del importe que yo le debo; quedando con ello, prévia entrega de los documentos respectivos, finiquitadas todas las cuentas.»
- ¡Bravo!
- Ric. Falta la firma. (Viendo que Ricardo deja la pluma).
(Levantándose). **Cachaza...**
luego pondré el garrapato.
Ahora siéntese y escriba.
- Luc. ¡Yo!
- Ric. ¿No vé que falta el rabo
por desollar?
- Luc. (Comprendiendo la idea). ¡Ah!... Pues dicta
y sé breve.
(Siéntase Lucas y escribe lo que Ricardo le dicta).
- Ric. (Dicta). **Pagaré por todo el día de mañana á don Ricardo Gimenez, la cantidad de ochenta mil reales como resto y saldo de cuenta que con él tengo.**
- Luc. (Al ver que Ricardo no prosigue). **Eres muy parco.**
- Ric. **Me parece que hay bastante con lo dicho.**
- Luc. **No me allano.**
(Escribiendo). «Siempre y cuando me entregue por él liquidada y satisfecha, la que yo estoy adeudando de treinta mil duros, á don José Madrazo, cuyo resguardo es otro pagaré que debe venir á mis manos».
- ¿No te parece?
- Ric. **Firmemos,**
y procedamos al cambio.
(Firman respectivamente su pagaré y proceden al cambio. Ricardo guarda el de Lucas, y éste, despues de doblarlo, coloca dentro de la carpeta que habrá encima de la mesa, el de Ricardo).

- LUC. Esto se llama tender
á un compañero la mano.
RIC. Yo supongo que usted debe
agradecer lo que hago.
LUC. Discrecion. (Bajando la voz).
RIC. Sobra el aviso.
LUC. Valor.
RIC. Jamas me ha faltado.
—Hasta mañana, don Lucas.
LUC. Hasta mañana, Ricardo.
—En señal de que te aprecio,
hasta el dintel te acompaño.
(Vanse por la derecha del fondo).

ESCENA IX.

JUSTO.

(Sale por la puerta izquierda con precaucion y al verse solo se acerca á la mesa).

Pocas frases han llegado
á mi oido, mas presiento
que en esta sala há un momento
un crimen se ha proyectado.
Ese papel es la clave
de algun pacto horrible, y debo
robarle...—Mas no me atrevo.

(Saca de la carpeta el papel que en ella guardó don Lucas, y pone en su lugar otro en blanco con los mismos dobleces que el que se lleva).

No soy ladron... ; Dios lo sabe !

(Vase precipitadamente por la izquierda del fondo).

ESCENA X.

LUCAS.

Si escucho á mi corazon,
Ricardo, á fuer de hombre exacto,
cumplirá esta noche el pacto
que ha de ser mi salvacion.

—Nécios los temores son
que dejan el alma absorta.
—Mas si nuestro plan aborta,
sin remedio nos perdemos.
—Calma... Veremos, veremos
Ricardo cómo se porta.

—
No hay mortal que no ambicione
tener un monton de plata...
y si á José se le mata,
diré: que Dios me perdone.
Que nuestra empresa corone
la suerte, como yo aguardo,
y al fin si no me acobardo
por tan pequeños extremos,
seré dichoso...— Veremos
cómo se porta Ricardo.

—
El hombre en ciertos instantes
no hace nada de provecho...
Pero ahora ya está hecho;
debía pensarlo ántes.
Hay cosas tan importantes,
que á la larga ó á la corta,
llevarlas á cabo importa
por mucho que cavilemos
una y mil veces.— Veremos
Ricardo cómo se porta.

—
Natural es que yo preste
la atencion toda en mí sócio,
porque nunca hice un negocio
magnífico como este.
Por mucho que sume y reste
y multiplique, colijo
que ninguno habrá tan fijo
si Ricardo es hombre fiel
y... (Oyese la voz de Nicolás). Guardemos el papel
en la cartera.— Mi hijo.
(Saca el papel que Justo dejó en la carpeta y lo guarda en su
cartera al tiempo de entrar Nicolás.

ESCENA XI.

NICOLAS. LUCAS.

- LUC. ¿ A qué viene esa alegría ?
 NIC. A nada; no haga usted caso.
 Me dió por cantar...
 LUC. ¿ Acaso
 te tocó la lotería ?
 NIC. No tal.
 LUC. Pues entrar así...
 Yo solamente canté
 el dia en que me casé...
 (y cuando viudo me ví).
 Ten presente en la memoria,
 por mas que oirlo no cuadre,
 que ha poco murió tu madre...
 — ¡ téngala Dios en su gloria !
 NIC. Ya lo recuerdo y me asocio
 á su pesar.
 LUC. Manifiesta
 porqué cantabas.
 NIC. Porque esta
 tarde me salió un negocio
 á pedir de boca.
 LUC. (Acercándose á Nicolás con interés). ¿ Si ?
 NIC. Mi caballo...
 LUC. ¿ Con qué sales ?
 NIC. Me costó seis mil reales
 y en siete mil lo vendí.
 LUC. ¿ Por tan poco se alborota ?
 NIC. ¿ Pues no ?
 LUC. Motivo no hallo.
 NIC. Hoy compraré otro caballo,
 (si lo permite una sota).
 LUC. ¿ Otro caballo ? No aplaudo
 tu conducta. Nicolás ;
 poner te valiera mas
 el dinero á buen recaudo
 Puede ser que te maltrate

la suerte como algun dia,
y entonces...

Nic. ¡ Qué tontería !

Luc. Sufrirás...

Nic. ¡ Qué disparate !

A enterrar no me resuelvo
mis reducidos caudales.

Luc. Mira... dame mil reales
para el esterado.

Nic. Vuelvo.

Luc. ¿ Es decir, que negar osas
á tu padre?.. Pues estamos
frescos.

Nic. Vamos, padre, vamos,
que tiene usted unas cosas...

Luc. Nada vales, bien se vé ;
nada vales.

Nic. Nada valgo.

Luc. Eres un avaro.

Nic. En algo

he de parecerme á usted.

Luc. ¡ Yo avaro ! cuando no grito
aunque mi gaveta abras.

Nic. Dejémosos de palabras,
que tengo mucho apetito.

(Llamando). Ana... Justo... — Fué mi intento
ir á la fonda y parece
que debia...

JUSTO. (Saliendo). ¿ Qué se ofrece ?

Nic. ¿ Hoy no se come ?

JUSTO. (Yéndose por el fondo de la izquierda). Al momento.

Nic. Vivo, que impaciente aguardo
y la impaciencia me irrita.

— Con estos se necesita
siempre andar... — ¿ Vino Ricardo ?

Luc. Aquí estuvo, ¡ con gran pena
mia !

Nic. ¿ Pues qué sucedió ?

Luc. Con su charla me impidió
asistir á la novena.

Es un sujeto que vale ;

¿ no es verdad ?

NIC.

¡ Oh ! Si, señor.

=Me encamino al comedor
á ver si esa sopa sale.

(Vase por lo izquierda)

ESCENA XII.

JUSTO. LUCAS.

JUSTO. Llegó el padre de Ana ahora
y hablar con usted ansía.

LUC. Me parece que podía
haber venido á otra hora.

JUSTO. ¿ Qué le diré ?

LUC. ¡ Qué pregunta !

Que pase, si verme espera.

—Seamos tolerantes... Era
su comadre mi difunta.

ESCENA XIII.

BERNARDO. LUCAS.

BERN. Muy buenas noches.

LUC. Felices,

Bernardo. ¿ Qué se te ofrece ?

BERN. Vengo... (Titubeando). Si á usted le parece
me llevaré á Ana.

LUC. ¡ Qué dices !

Permite que te dirija
una pregunta.

BERN. Hable usted.

LUC. ¿ Por Ana vienes ? ¿ Porqué ?

BERN. Don Lucas, porque es mi hija.

Aunque mi pecho taladre
dar á usted este pesar,
creo que Ana debe estar
en la casa de su padre.

LUC. Pero, Bernardo, imagina
que vino niña y me exalta...

¿ Qué le falta aquí ?

BERN.

Le falta...
la sombra de su madrina.

(Movimiento de Lucas).

Cuando en esta suntuosa
estancia, don Lúcas, entro,
tambien por desgracia encuentro
que aquí falta alguna cosa.

LUC

¡Tú!

BERN.

Oprímese el corazón;
mas cuando salgo de aquí
miro el cielo y digo:-- «Allí
está doña Concepcion».
Sin ella, aunque á usted asija,
no es esta morada bella,
y es que aquí hace falta ella
y falta á mi pobre hija.
¡Por Ana mi alma se afana
y por su honor que me ataÑe...
—Si es usted padre, no estraÑe
que yo venga aquí por Ana.

LUC.

¡ Por su honor dices! — Me abrasa
sospecha tan injuriosa...
¿ Es decir, que sin mi esposa
ya no hay honor en mi casa?
—No me hagas perder el tino,
ó de lo contrario haré...

BERN.

Aquí en su casa de usté
se cobija un libertino
á quien la señora un dia,
—¡ hoy en la gloria se halle!—
supo arrojar á la calle
castigando su falsia.
Sé que el honor atropella;
y Ana...

LUC.

Supones...

BERN.

Señor,
para custodiar su honor
se basta y se sobra ella.
Pero cuando la quietud
ese hombre á turbar se atreve

ensalzando el vicio, debe salir de aquí la virtud.

LUC. Basta. No he de consentir á nadie que me corrija ; mas si un dia tú ó tu hija os llegais á arrepentir, necesario es que te advierta que hallareis de mi morada para vosotros cerrada la puerta que veis abierta.

BERN. Bien puede de par en par dejarla, pues le prevengo que en mi humilde casa tengo lo que aquí no puedo hallar.

LUC. ¿ Lujo ? (Con énfasis).

BERN. Si ; lujo que empieza á acatar el que lo ve ; lujo que no entiende usted... —el lujo de la pobreza.

LUC. Sin que el dinero le sobre, quiere hoy ser grande el mas chico.

BERN. Tiene miserias el rico y riquezas tiene el pobre. El trabajo me produjo al fin un modesto asilo en donde vivo tranquilo y adorado.— Ese es mi lujo. Una costumbre he seguido y de ella no me separo: al pobre le doy mi amparo, al rico nada le pido.

LUC. Mal tu vanidad se afana para oírte sin disgusto.
(Toca un timbre que habrá sobre la mesa y sale Justo).

Al momento llama, Justo, á... la señorita Ana. (Con ironía).

JUSRO. Ya llega. (Vase Justo).

ESCENA XIV.

ANA. LUCAS. BERNARDO.

- ANA. (Abrazando á Bernardo). ¡Padre!
- LUC. (A Ana). A buscarte
Bernardo viene.
- ANA. Sabia
que á su lado me queria.
- LUC. Piensa á su lado educarte. (Con mofa).
- ANA. Esos mis deseos son
y con impaciencia aguardo...
- LUC. Recibirás con Bernardo
una buena educacion.
—Al ménos así lo espero
y mi afecto lo desea.
- BERN. ¡Gracias!
- LUC. Lástima que sea
tan buen padre... un pobre obrero.
- ANA. ¿Supondria usted tal vez
que la honradez solamente
no basta?..
- LUC. (Para esta gente
todo estriba en la honradez).
De contrariarte no trato,
aunque esa accion no me cuadre.
Si es un ingrato tu padre,
¿qué culpa tienes?
- BERN. ¡Yo ingrato!
- LUC. De ingratitud das ejemplo
á quien en tu amor se fija.
- BERN. La madrina de mi hija
hizo de su casa un templo
y en ella esta jóven pura
rindió á Dios adoracion;
pero doña Concepcion
descendió á la sepultura,
y Ana, ocultando la pena
que su corazon traspasa,
hoy se aleja de esta casa

cuya atmósfera envenena.
Si en usted la vista fijo,
veo, por mas que me aflije,
á un padre que no corrije
los desaciertos del hijo.
¿Cómo puedo yo querer
que Ana, por mas que le asombre,
tenga cerca de ella á un hombre
que padre no sabe ser ?
Nicolás á un precipicio
va impelido por Ricardo.
Lo que era un templo...

LUC. ¡ Bernardo !

BERN. Es la morada del vicio.

LUC. (Llamando). Justo.

ESCENA XIV.

ANA. LUCAS. BERNARDO. JUSTO.

LUC. (A Justo). A esa gente abrirás
la puerta; mas ten presente
que para entrar esa gente
no debe abrirse jamás.

JUSTO. Lo que es tal mandato, á mí
no llega.

LUC. Obedece.

JUSTO. No,
por cierto, don Lucas; yo
tambien me marchó de aquí.
Esto está súcio, y me inquieta
que mi corazon no ensanche
el temor de que se manche
el paño de mi chaqueta.

LUC. ¡ Esto mas !

BERN. (A Lucas). No quiere ser
testigo de un fin funesto.

ANA. (Yéndose apoyada en su padre).
Adios, don Lucas.

ESCENA XV.

LOS MISMOS. NICOLAS.

- NIC. (A Lucas). ¿Qué es esto?
¿No viene usted á comer?
- LUC. Que el demonio anda presumo-
aquí dentro, ¡vive Dios!
- ANA. ¡Adios, Nicolás! (Desde el fondo).
- BERN. ¡Adios!
- (Vánse Bernardo, Ana y Justo.—Ligera pausa).
- LUC. ¡Todos se van!.. (A Nicolás, como preguntándose)
- NIC. (Yéndose por la izquierda). La del humo.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon de descanso de una casa de juego. Moviliario y adornos de lujo. Puerta grande al fondo; puerta secreta y laterales.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

RICARDO. JUSTO.

Ric. (Saliendo con Justo por el fondo).

Desecha ese ceño adusto
y armas al hombro. Ya sabes
lo que te toca. Estas llaves
son de los armarios, Justo.

Justo. Corriente. (Tomando las llaves que Ricardo le entrega.)

Ric. Dentro hallarás
plumeros, tapetes, cajas
de espermas, dados, barajas,
cubiletes y demas
concerniente á lo que debe
tener, segun imagino,
un elegante casino
en el siglo diez y nueve.
Aquí, si bien se escudriña,
puedes, con conducta, hacer
un capital, porque ser
mayordomo es una viña.
Los regalillos son varios,

y si te adiestras, verás...

—De sueldo percibirás
veintidos reales diarios.

JUSTO. ¿ Veintidos ?

RIC. ¿ Pues qué ? ¿ Te aflije

el ascenso inesperado
que yo te he proporcionado ?

Mayordomo. Ya te dije
que es uno de los empleos
que ofrece algun adelanto,
porque al fin no gana tanto
un oficial de correos.

En cuanto tu ingenio tienda
por aquí el vuelo, dirás :

—«esto vale tanto ó mas
que ser portero de Hacienda».

JUSTO. Ya.

RIC. Porsupuesto, es preciso
mucho ojo y andar de escama ;

es decir lo que se llama
estar siempre sobre aviso.

Al que en el juego reuna
dinero, le felicitas ;

pero tu salud evitas
al que pierda su fortuna.

Que ese sin pan ni reposo,
si pide y se le complace,

en un santiamen se hace
el tahir mas pegajoso...

Aquí se sale de quicio
cualquiera, al ver con dolor

que mueren virtud, amor
y... todo, ; ménos el vicio !

Mientras fuertemente ciña
el juego las voluntades,

en todos tiempos y edades
será la banca una viña.

JUSTO. Pero el Gobierno..

RIC.

Va en zaga

del juego que es un pr.mor:
busca luz, y á lo mejor

sin saber cómo, se apaga.
Ya aprenderás algún día,
por lo mucho que interesa,
á burlar cualquier sorpresa
que intente la policía.

JUSTO. ¿Eh?

RIC. La noticia no tiene
que causarte el menor susto,
pues la policía, Justo,
ya sabemos cuando viene ;
porque aunque de aquí los usos
á la autoridad disgustan
y nos persigue, se asustan
solamente los ilusos.

—Tú te asombras. por lo visto,
de cuanto digo...

JUSTO. (Con ironía reconcentrada). ¡Está claro !

RIC. Miras de un modo...

JUSTO. (Cambiando de tono). Reparo...
que es usted un hombre listo.

RIC. Ya aprenderás.

JUSTO. Poco valgo.

RIC. Te considero asaz diestro.

JUSTO. Teniendo á usted por maestro
podré quizás hacer algo.

RIC. ¡Bribon !

JUSTO. Me faltan nociones.

RIC. Los rudimentos primeros,
¿eh? —Vete á ver los porteros;
recorre... tus posesiones.
P'or todas partes acecha,
pero teniendo presente
que has de ocupar solamente
las salas de la derecha.
En aquel lado estan todas
tus atribuciones.

JUSTO. Bien ;

¿y en este..?

RIC. Presente ten
que hay una agencia de bodas
en donde jamás tus huellas

fijarás sin mi permiso,
ya que la señora quiso
que solo entrasen... doncellas.

JUSTO.

RIC.

¿Una agencia?.. (Con extrañeza).

Si; no intente

tu curiosidad saber

mas. (Aparecen dos caballeros por el fondo).

ESCENA II.

CABALLEROS 2.º Y 5.º. RICARDO. JUSTO.

CAB. 5.º (Al caballero 2.º). Es hermosa mujer.

RIC. (Al fin ya llegó mi gente).

Os aguardaba. (Dirigiéndose á ellos).

CAB. 2.º

Habla pues.

CAB. 5.º Al punto, Ricardo, al punto.

RIC.

Salgamos, que es un asunto
de muchísimo interes.

(Vanse por el fondo).

ESCENA III.

JUSTO.

¡Esos hombres!.. Aunque llevo
un nombre honrado, dudar
hasta de mi mismo debo.

—A quedarme no me atrevo
y no me atrevo á marchar.

Contra Madrazo intentó

Ricardo tender un lazo
cuando este papel firmó...

(Sacando el papel cautelosamente).

—Pero ¿ á qué vine aquí yo
sin conocer á Madrazo?

Vine á inquirir, Dios lo sabe,
quién es, pues verte deseo
ántes que la noche acabe.

—¡De un crimen tengo la llave

y á la víctima no veol
 La buscaré: á eso he venido;
 y si mi intencion no es vana,
 este papel confundido
 dejará al que ha pretendido
 burlar el honor de Ana.

¡Ana! Deja que recuerde
 mi amor hácia tí y tu mal,
 porque Nicolás se pierde.
 Tiene allí el tapete verde
 (señalando á la derecha).

y aquí á tu infame rival.
 (Señalando al lado opuesto).

Alma que de su impureza
 ante la virtud dá indicio
 y ante el delito tropieza...

(Voces dentro).

Vamos, Justo, que va empieza
 á enseñorearse el vicio.

(Váse Justo por la derecha. Aparecen por el fondo varios caballeros: unos entran en las salas de juego y otros bajan al proscenio).

ESCENA IV.

CABALLEROS 1.º, 3.º Y 4.º

CAB. 3.º Lo que es hoy, amigos, tiene
 Ricardo el rostro sombrío.

CAB. 4.º Gabriel y Gil le acompañan.

CAB. 1.º Gil y Gabriel, que es lo mismo
 que decir:—anda Ricardo
 por terreno movedizo.

CAB. 3.º Buenos son para un *amarre*.

CAB. 4.º Y para un *pego*, magníficos.

CAB. 3.º Vaya un tripode escelente
 de augurios y vaticinios.

CAB. 1.º Gabriel estuvo en la *Granja*
experimental conmigo.

CAB. 3.º ¿En la Granja? (Con estrafieza).

- CAB. 4.º Si; en la cárcel,
antesala.. del presidio.
- CAB. 4.º ¿Tú estuviste? (Al caballero 1.º)
- CAB. 1.º Cuatro meses;
pero salí sano y limpio,
que la inocencia es probado
que allí ejerce sus dominios.
Una absolucion de instancia
vino á prestarme su auxilio.
- CAB. 3.º ¡Ja! ¡ja!
- CAB. 1.º Hablando francamente,
pasé un tiempo divertido,
que la cárcel, aunque algunos
formen de ella mal juicio,
es el establecimiento
mejor montado que he visto.
Allí el que no sabe aprende;
porque alberga aquel recinto
respetables profesores
y distinguidos discípulos
que con su saber ensalzan
la cátedra del delito.
—Allí conocí á la bella
Rafaela.
- CAB. 3.º ¿A ese prodigio
de hermosura?
- CAB. 4.º ¿Se vió acaso
entre cerrojos?
- CAB. 1.º No, chico.
Iba á consolar las penas
de Ricardo, su querido
y nunca olvidado hermano.
- CAB. 3.º ¿Conque es su hermano?..
- CAB. 1.º Postizo.
- CAB. 4.º De modo que Rafaela
necesitó un añadido...
- CAB. 4.º Y es Ricardo el peluquero
que realza sus atractivos.
- CAB. 3.º Tal para cual.
- CAB. 1.º Al entrar
en el portal, ¿no habeis veis visto

quién salía tras Ricardo ?

CAB. 4.º ¿ Una mujer con vestido
de seda ?

CAB. 3.º ¿ Y bien ?

CAB. 4.º Era Cándida
que viene de tapadillo
á esta casa, á ver si pilla
infraganti á su marido.

CAB. 4.º Nicolás sabrá si viene,
porque es su amigo mas íntimo.

CAB. 4.º A él le preguntaremos...

CAB. 4.º ¿ Quién sabe si habrá venido
ese néofito ?

CAB. 4.º Dile
néofito. Esta tarde, en cinco
minutos, ha desbancado
á Gutierrez y á Galindo.
Diez mil reales... un *copo*.

CAB. 3.º Era un caballo ya visto.

ESCENA V.

NICOLAS. CABALLEROS.

NIC. (Saliendo por el foro).

Camaradas, Dios os guarde.

CAB 1.º De tí hablamos.

NIC. (Al caballero 1.) ¿ Qué tenemos
de nuevo, Aznar ?

CAB. 1.º Ya sabemos
tu victoria de esta tarde.

NIC. Un caballo contra un siete
decidió la suerte mia;
pero con todo, debia
ganar hoy... ¡ hasta el tapete ! -
Como apretó de lo lindo
momentos ántes Ramales,
dejó con diez mil reales
á Gutierrez y á Galindo.
Entro yo, y de perder harto,
echo á Galindo un *piropo*:

se enfada, me acerco, copo...
y le deajo sin un cuarto.

CAB. 1.º Tal vez esta noche siga
la suerte.

CAB. 4.º A ver si una sota...

NIC. No; un caballo, que al fin trota
y el punto no se fatiga.

CAB. 3.º ¿Entremos pues?

NIC. Si, presiento
que he de resarcirme.

CAB. 1.º Estás

animado, Nicolás.

NIC. ¡Sed de oro tengo!

(Vanse los caballeros por la derecha. Nicolás va á seguirles y
Rafaela, que habrá salido por la izquierda, le detiene).

ESCENA VI.

RAFAELA. NICOLAS.

RAF. Un momento.

NIC. Rafaela ..

RAF. Se me figura
que ya de mi amor te olvidas,
y en el hombre que idolatro
esa conducta me indigna.
Esta tarde, que la suerte
no ha sido contigo esquiva,
evitaste mis miradas
que ayer tanto apetecías.
Un presentimiento triste
en mi pecho se cobija
y quiero, Nicolás mio,
que sin dilacion me digas
si por otra olvidar quieres
á la que adoraste un dia.

NIC. Tus celos inesperados
mi querer ridiculizan.
y á tal pregunta, el silencio
es la respuesta mas digna.

RAF. Nicolás, una mujer

que habita donde tu habitas
y á quien tu madre le dió
el dulce nombre de hija,
te ama.—Dí que no es verdad.

NIC. ¿Y qué?

RAF. Tú la amas.

NIC. Mentira.

RAF. (Respiro) ¿Conque no es cierto
que sea correspondida
esa muchacha del pueblo
que ha tenido la osadía
de fijar en tí los ojos?

NIC. Ya dije que no.

RAF. Me animan
tus palabras.

NIC. De mi casa
se ha ido esta noche misma
para no volver jamás.

RAF. ¡Ah! Me place la noticia;
pues buscando otra vivienda
esa desgraciada, evita
despertar, dándome celos,
todo el furor de mis íras.

NIC. Ya que mis frases, bien mio,
dejan tu alma tranquila,
corro en pos de la fortuna
á ver si se muestra amiga.

RAF. Ganaste diez mil reales
y no esperes te permita
entrar con toda esa suma
que al punto perder podrias.

NIC. Tienes razon; toma y guarda
(Dándole algunos billetes de banco á Rafaela).
estos billetes, querida,
para que mañana puedas
escojer una sortija,
regalo que debo hacer...

RAF. ¿A quién?

NIC. (Tomándole la mano). Al bien de mi vida.

ANA. Gracias —¿Qué pronto me dejas!

NIC. Es que el corazon me dicta

que hoy á resarcirme voy
para borrar en seguida
de ciertos hechos la huella
que mi conciencia lastiman,
y no volver á ser pasto
de insaciables prestamistas.

RAF. ¿Qué dices?

NIC. ¿Acaso ignoras
que en esa banca maldita
llevo en ménos de tres meses
una fortuna perdida?

RAF. Loco estás.

NIC. Cuanto más pierdo
mas la codicia me incita,
y á la desesperacion
me conduce la codicia.

El tapete verde absorbe
el oro, el honor, la dicha,
y nos arrastra hácia una
pendiente resbaladiza.

En ella estoy, Rafaela.

Si la desgracia se obstina
en perseguirme, tendré
que huir á remotos climas
para no verte jamás.

RAF. Nicolás, tú desvarías:
aun tienes buenos amigos
que te quieren y familia
que en cualquier amargo trance
á salvarte acudiría.

NIC. Quizás tu amor me faltara,
que es la gloria de mi vida.

RAF. ¿Mi amor dices? Eso nunca.

Yo sí que soy mujer digna
de compasion. Tú mañana
tendrás lo que tanta ansías;
una fortuna. Tu abuela
á Dios ha dado la vida...

Su herencia recojerás
cuando tu edad lo permita,
y entonces, Nicolás mio,

á esta triste que suspira,
otra sabrá despojarla
de tu amor y tus caricias.

NIC. No temas; de tu cariño
llegué á dudar algun dia
para convencerme luego
de mi error.

RAF. De tu malicia
infundada.

NIC. Sin embargo ..

RAF. La impaciencia te domina
y debes ir. .

NIC. (Yéndose.) Hasta luego.
(Hoy la banca ha de ser mia).
(Váse por la derecha).

ESCENA VII.

RAFAELA. *Luego* RICARDO Y CABALLEROS.

RAF. Lo que es ahora ya puedes
obrar segun tu capricho.
No amas á Ana. Tú lo has dicho:
te tengo preso en mis redes.
—¡Cuán grato es clavar un dardo
en el pecho virginal
de enamorada rival!

(Se queda pensativa.—Aparece Ricardo por el fondo seguido
de los caballeros 2.º y 5.º).

RIC. Al dar las doce. (A los caballeros).

RAF. (Viéndole). Ricardo...

RIC. Hasta entonces no saldremos
de aquí; así nadie conoce...

CAB. 2.º ¿A las doce?

RIC. Si, á las doce
en la calle nos veremos.

(Los caballeros entran en la sala de juego y Ricardo baja al
proscenio).

ESCENA VIII.

RICARDO. RAFAELA.

- RAF. Al verte tan ocupado,
pensé, si he de serte franca,
que ibas á entrar en la banca
sin decir...
- RIC. (Ensimismado). Te has engañado.
- RAF. Más vale así. — Pero advierto
que estás pensativo..
- RIC. No...
- RAF. Taciturno, triste... ¡ Oh!
¿ estás malo ?
- RIC. No, por cierto ;
tenia ocupado ahora
mi pensamiento un problema.
- RAF. Pero... (Viéndole pensativo).
- RIC. (Cambiando de tono) Volviendo á mi tema;
estás arrebatadora.
- RAF. ¿ Flores á mí ? ¡ Dios eterno ! (Riendo).
- RIC. Hermosa.
- RAF. Todos los dias
me has de echar flores tan frias
como estas noches de invierno.
- RIC. De tu ironia en castigo
y para que el frio cese,
mañana, mal que te pese,
te regalaré un abrigo.
- RAF. Cuando de obsequiarme trata
mi estimado compañero...
- RIC. ¿ Te estraña quizás ?
- RAF. No ; infiero
que ha de sobrarte la plata.
- RIC. No tanto...
- RAF. Fues ten juicio;
no malgastes.
- RIC. Tu interès
aprecio, pero hace un mes
que ha vuelto á imperar el vicio ;

y si á la dueña no alhaga
su inseparable consocio...

RAF. ¿ Conque hacemos buen negocio?
RIC. La sed de oro no se apaga.

Hoy todos juegan y jimen;
porque el juego en su acepcion,
primero fué *distraccion*,
luego *vicio*, y ahora *crimen*.

La suerte no toma parte
cansada ya de luchar,
que si ántes reinó el *azar*
destronó al *azar* el *arte*.

RAF. ¿ Conque hay ingresos?

RIC. Son tales,

que propuse á los demás
dejaran á Nicolás
levantar diez mil reales.
Despues de jugar *albures*
y *gallos*, copó el mancebo.
— Ya tienen echado el cebo
jugadores y tahures.

RAF. De Nicolás la alegría
su imaginacion exalta.

RIC. Ignora el pobre que falta
ver cómo termina el dia.

RAF. Me ha contado sus apuros
y es necesario que ceses
de explotarle.

RIC. En cuatro meses
ha pérdido tres mil duros.
Ya tú ves que con conciencia
se le ha tratado.

RAF. ¡ Lo veo!

RIC. Que entre muy pronto desee
en posesion de la herencia
de su abuela.

RAF. ¿ Qué pretendes?

RIC. ¿ Qué quieres que yo pretenda?
Nicolás tiene una venda...

RAF. No te entiendo.

RIC. ¿ No me entiendes?

- Antes que el oro reparta
ó un extraño de él disponga,
mas vale que venga y ponga
toda la herencia á una carta.
- RAF. En tu pecho hay un abismo
de perversidad, que hiela.
- RIC. Pues acaso, Rafaela,
¿no deseas tú lo mismo?
—¿No?—Que contestes aguardo
con toda sinceridad.
¿Lo que dices es verdad?
- RAF. Verdad. si.—Verdad, Ricardo.
- RIC. Te confieso pues, que es mucha
mi extrañeza, y si importuno
(Después de mirar en torno suyo).
fui... Dí ¿nos escucha alguno?
- RAF. Únicamente te escucha
mi corazón, de tal suerte
indignado al ver que impera
en ti ese afán, que quisiera...
¡quisiera no conocerte!
- RIC. ¡Rafaela!..—Te perdono
la ofensa, que al cabo eres
una de tantas mujeres
del siglo décimonono.
—¿Conque nuevo rumbo toma
tu conducta? Aunque lo intente,
la ponzoñosa serpiente
no ha de trocarse en paloma.
- RAF. (Después de un momento de lucha y con dolor reconcentrado)
¡Es verdad! Mi alma olvidó
lo que soy, sin comprender
que no podemos querer
las mujeres como yo.
- RIC. Hablando así es como más
á que te aprecie me mueves.
- RAF. (Como venciéndose á sí misma).
No amo á Nicolás; no.—Debes
esplotar á Nicolás.
- RIC. Desecha vanos temores
y desprecia á tu rival.

RAF. ¿ Despreciarla ?—Dí: ¿ qué tal
la niña con tus amores ?

RIC. Cada día se la ve
mas esquiva y mas réacia.
Hoy ha tenido la gracia
de irse á su casa.

RAF. Lo sé ;
me lo ha dicho Nicolás.
Si en ser amado te empeñas,
dádivas quebrantan peñas.

RIC. ¡ Cuán equivocada estás !
Solo de su labio brota
el desprecio, Rafaela,
y mi amor propio ya anhela
vengarse. (Sale Nicolás por la derecha)

ESCENA IX.

NICOLÁS. RAFAELA. RICARDO.

NIC. (Con semblante descompuesto). ¡ Maldita sota !

RIC. Nicolás...

RAF. Amigo...

NIC. (A Ricardo). Quiero
que tu amistad manifiestes.

RIC. Habla.

NIC. Espero que me prestes
dinero.

RIC. ¿ Cómo ?

RAF. ¿ Dinero ?

RIC. Cierto es que en apuros tales
al amigo se conoce...

NIC. Dame diez onzas ó doce.

(Con agitacion febril).

RIC. Solo tengo... (Sacando una moneda.) Cien reales.

NIC. Tú, Rafaela...

RAF. Lo siento,
pero no puedo.

NIC. ¿ No ? ¡ Ay, triste !

RAF. La cantidad que me... diste,
la presté en este momento.

- NIC. (¡Hoy con mi vida concluyo!)
—Al ménos darme podrás
lo que es mio.
- RAF. (Con indiferencia). Nicolás,
yo no tengo nada tuyo.
- NIC. ¡Dios santo!—Ya no me queda
nada que oír de esta infame.
- RAF. ¡Infeliz! (Dando á Nicolás una mirada compisiva).
- NIC. Ricardo, dame
al menos esa moneda.
- RIC. Toma.
- NIC. (A Rafaela). Si con ella llevo
á adquirir lo que yo ansío,
sentirás del rigor mio
todo el peso.
- RAF. ¡Bah!.. (Lanzando una carcajada). Estás ciego.
(Rafaela se vá por la izquierda. Nicolás va á seguirla y Ricar-
do le detiene).
- RIC. Detente. En tu ceguedad
pierdes quizás los instantes...
(Señalando á la derecha).
- NIC. Es verdad; el juego es ántes
que esa mujer. (Vase precipitadamente).
(Ricardo se dirige hácia el fondo por donde aparece Ana)

ESCENA X

ANA. RICARDO.

- RIC. Mi beldad...
- ANA. Caballero...—(¿Este hombre aquí?)
- RIC. ¿Puedo saber de quién vas
en busca?
- ANA. De Nicolás.
- RIC. ¿Necesitas verle? (Con ironia).
- ANA. Si.
- RIC. ¿Ese rostro peregrino (Deteniendo á Ana).
siempre airado ha de mirar?
- ANA. ¡Oh! Déjeme usted pasar...
no interrumpa mi camino.
—Cada momento que tarda

mi tormento crece.

RIC. Pero...

¿Qué quieres?

ANA. Salvarle quiero
de la afrenta que le aguarda.

RIC. ¿Qué afrenta? Habla.

ANA. Todavía
dudo que en su pecho quepa.

RIC. Di.

ANA. No quiero que usted sepa
su afrenta, porque es la mía.

RIC. Olvidale pues.

ANA. (Con energía). ¿Acaso
dije que culpable era?

—Déjeme usted verle.

RIC. (Oponiéndose á su marcha.) Espera.

ANA. Paso, caballero, paso.

(Desbaciéndose de Ricardo y dirigiéndose á la izquierda).

RIC. Yo me vengaré de ti.

ANA. Es usted un hombre funesto.

—¡Señora, por Dios!

(A Rafaela, que le sale al paso).

ESCENA XI.

RAFAELA. ANA. RICARDO.

RAF. ¿Qué es esto?

RIC. Esta jóven viene aquí
buscando el amor quizás
del que nunca le fué fiel... (Riendo).

RAF. ¿A quién buscas?—Habla.

ANA. (Mirando á Rafaela con temor). ¡A él!

RAF. ¿Mas, quién es él? (Tomando la mano de Ana).

RIC. Nicolás.

(Rafaela suelta la mano de Ana y la mira con altivez).

RAF. (¡Mi rival tal vez!)

RIC. (¡Qué idea!)

Haz que entre en tu habitacion. (Ap. á Rafaela).

Es tu rival.

RAF. (¡Maldicion!)

- ANA. Dejen que á Nicolás vea...
—¿Nadie contesta?—¿Se trata
de tenderle nuevas redes!
— ¡Por Dios, respondan ustedes
que ese silencio me mata!
Salvarle mi pecho anhela...
en ello mi afan estriba !..
- RIC. Esta es la mujer altiva
de quien te hablé, Rafaela.
- ANA. ¡Verle ansío !
RAF. (Con imperio). Le verás;
mas antes saber espero
si le amas.
- ANA. Salvarle quiero.
RAF. Di si amas á Nicolás:
si amor vuestras almas junta...
—¡Responde por compasion!
- ANA. Si tiene usted corazon
¿á qué viene esa pregunta?
Adonde esté, por favor
lléveme usted en seguida.
Por salvarle doy mi vida...
—Todo... (Lanzando una mirada acusadora á Rafaela).
¡Menos el honor!
- RAF. ¡Oh! (Me humilla esa mirada
pura que á mí faz no acude.
(Recobrando su energía).
Sino quieres que se dude
de tu honra acrisolada,
entra ahí al punto y verás
(Señalándole el cuarto de la izquierda).
á ese... que tu pecho adora.
- ANA. ¡Gracias! (Con efusion, yéndose á la izquierda).
RIC. (A Rafaela). Cierra.
RAF. (Cerrando la puerta izquierda). Cierro.
(Guardándose la llave con aire de triunfo).
Ahora...
puede venir Nicolás. (Oyéense voces por la derecha).

ESCENA XII.

NICOLAS. CABALLEROS. RAFAELA. RICARDO.

RIC. ¿Qué ocurre? (Viendo á Nicolás que sale despavorido).

CAB. 1.º De aquí no quiero
que salgas.

CAB. 3.º No lo permitas.

CAB. 1.º Para salir necesitas (A Nicolás).
darme el dinero...

CAB. 2.º ¡El dinero!

CAB. 1.º Si no quieres que te abra
la cabeza, paga.

NIC. No
es posible... Además yo
copé bajo mi palabra.

CAB. 1.º Mentira.

CAB. 2.º Con lo que sale...

NIC. Pues bien; mi palabra doy...

CAB. 1.º ¿Tu palabra? Lo que es hoy
nada en esta casa vale.

NIC. ¡Esto mas!

CAB. 1.º No siempre piafa
el caballo como debe.

NIC. ¡Oh!

CAB. 2.º Vaya un copo... de nieve.

CAB. 1.º Paga.

NIC. Es imposible.

CAB. 1.º ¡Estafa!

NIC. ¡Infame!

CAB. 1.º Si no mereces
otro nombre...

NIC. Pagaré.

CAB. 1.º Hasta entonces te diré
estafa, si, una y mil veces.

NIC. Pues hablas así en mi mengua,
tú, la causa de mi mal,
conmigo al instante sal
y te arrancaré la lengua.

RIC. Basta. (Colocándose entre Nicolás y el Caballero 1.)

NIC. (Al Caballero 1.) Quiero que te tragues esa frase.

RAF. Calma, amigo. (A Nicolás).

CAB. 4.º (A Nicolás). Para batirme contigo necesito que me pagues.

NIC. Ricardo, deja cubierta la deuda para lavar mi afrenta. (Con desesperada resolución).

RIC. No puedo dar ni un cuarto...

(Oyense fuertes golpes en la puerta izquierda cerrada por Rafaela, y á la voz de Ana todos fijan allí su mirada).

ANA. ¡Abrid esta puerta!

NIC. ¡Esa voz!

RIC. (A Rafaela). Abre ya.

RAF. (No);

deja que mi obra acabe.

NIC. Abrid. (A Ricardo y á Rafaela)

RIC. No tengo la llave.

(Sacando la llave que guardó en el bolsillo).

RAF. Yo la tengo: abriré yo.

NIC. ¿Qué sucede?

RAF. (A Ricardo). (Ahora podrás vengarte y vengarme á mí).

(Rafaela abre la puerta y sale Ana. Sorpresa general).

ESCENA XII.

ANA. DICHOS.

NIC. ¡Dios poderoso! ¿Ana aquí?

CAB. 4.º ¿Una mujer?..

ANA. (Dándole un bolsillo). Nicolás,

tome usted sin dilacion

esta cantidad modesta

y huya para siempre de esta

morada de corrupcion..

NIC. ¡Tú aquí, Ana!

ANA. (Dándole el bolsillo á Nicolás que rechaza.) No demore.

la salida. — ¡Se lo pido

por su madre!

NIC. ¿A qué has venido?

RAF. Más vale que usted lo ignore. (A Nicolás con ironía)

ANA. Ignórelo, si... (Bajando los ojos, avergonzada por él).

NIC. ¡Dios santo!

JUSTO. Esta cantidad admita...

—Vénguese de quien le quita
la honra que yo tengo en tanto.

RAF. Acéptela usted. (A Nicolás irónicamente).

ANA. (A Nicolás). Conviene
que al punto el honor recobre.

NIC. Ana... no puedo.

RIC. (Con intención). La pobre
mujer te dá... lo que tiene.

RAF. Tal acción, según yo infiero,
la estimará en lo que vale...
(A los caballeros que hablan entre sí).

RIC. Claro está. La infeliz sale
de allí... (Con marcada intención) á ofrecerle dinero.

ANA. ¿No admite para su mal
mi oferta? (A Nicolás).

NIC. ¡Aceptar no debo!

ANA. Pero ¿porqué?—¿Porque llevo
un vestido de percal?

NIC. Ana... tú has de conocer
la causa que me lo impide...

RIC. Aquí dentro no reside (A Ana)
la virtud de la mujer;
y ese dinero que ofreces,
y que Nicolás desecha,
dá lugar á una sospecha
que... tú acaso no mereces.

ANA. ¿Mas qué? A sospechar se atreve
alguno?...—Este hombre se engaña...
¿No es cierto! (A todos, como preguntando).

RIC. El honor se empaña
con la sospecha mas leve.

ANA. ¿Quién inferirme ese agravio
podrá!—¡Mi alma desfallece!

—¿Qué? ¡Todo el mundo enmudece!
RIC. Si; todos sellan el labio.

- ANA. En este hombre no cabe nada que le pueda honrar, y crédito no han de dar á lo que él dice.
- RAF. (Con regocijo). ¡Oh!
- RIC. ¡Quién sabe!
- Esperemos. (Pausa). Lo que es esta vez, ponen la cara fosca, y no se oye una mosca... (Pausa). En fin... ninguno contesta.
- ANA. ¡Cielos! (Con voz desfallecida).
- (Voces dentro y aparece Bernardo seguido de Justo y desahuciándose de dos criados que le obstruyen el paso).

ESCENA XIV.

BERNARDO. JUSTO. DICHOS.

- BERN. Por mas que no os cuadre, entrar debo, mentecatos, que están limpios mis zapatos mas que esas alfombras.
- (Baja al proscenio).
- ANA. (Echándose en sus brazos). ¡Padre!
- JUSTO. ¡Ana!
- BERN. ¡Qué ocurre!
- ANA. ¡Infelices de nosotros!
- BERN. ¡Dios me acuda!
- ANA. En esta casa se duda de mi honor!
- BERN. Hija, ¡qué dices!
- ANA. A Nicolás salvar quiero del baldon que le amenaza, y la cantidad rechaza que usted me dió.
- BERN. ¿Mi dinero?
- ANA. (Señalando á Ricardo que sonríe como los demás). Ese hombre asegura, al ver mi traje de menestraia, que se pierde en esta sala

(Señalando el cuarto de la derecha).

el honor de una mujer,
y halla la sospecha entrada
en esas almas de... ¡piedra!
y hasta Nicolás se arredra
y no les dice: «¡es honrada!»

BERN.

¡Mi imaginacion se ofusca!

RAF.

(Vengado estás). (A Ricardo).

BERN.

¡Dios me valga!

(Bernardo toma el dinero de la mano de Ana y se lo ofrece á Nicolás que permanece inmóvil).

Salga usted, Nicolás, salga,
que la autoridad le busca
y que acepte sin temores,
mi dinero le suplico... (Movimiento de Nicolás).

—Mire usted que soy mas rico
que todos estos señores.

RIC.

¿Usted mas rico? (Riendo).

BERN.

Si. ¡Y tanto!

A demostrarlo me atrevo.

—Mi dinero ni lo debo,
ni está amasado con llanto.

Hacer de él gala, me honra;
pues de ser no tiene indicio
ni patrimonio del vicio, (Mirando á Ricardo.)
ni fruto de la deshonra! (Id. á Rafaela).

RAF.

(¡Me humilla!)

BERN.

Alivie sus males
con él, Nicolás.

NIC.

No quiero.

BERN.

Sepa que es este dinero
producto de mis jornales...

RAF.

Dé usted ya por desechada (Interponiéndose)
esa oferta que le agita.

El señor... no necesita (Señalando á Nicolás).
su dinero para nada.

—Tome usted, Nicolás. (Dándole algunos billetes).

NIC.

(Tomándolos y besándole la mano con efusion). Dios
tu corazon ha tocado.

(Volviéndose al Caballero 1. y arrojándole al rostro los billetes).

Cobra, y ven á ver, menguado,
quién sucumbe de los dos!

(Vánse precipitadamente, Nicolás, el Caballero 1. y varios caballeros).

Ric. A jugar.

(Indicando á Justo que se retire, el cual se vá por la derecha é invitando á los demás caballeros á que le sigan).

Vamos á ver
si vuelve la calma luego.

ESCENA XV.

ANA. RAFAELA. BERNARDO. RICARDO. CABALLEROS.

BERN. (Deteniendo á Ricardo).

Debe ser ántes que el juego
el honor de una muger.

RIC. No dejará satisfecha
su honra; de ello yo respondo,
que no se arranca del fondo
de un corazon la sospecha.

BERN. Conque...

RAF. Dios sus pasos guie.

(Señalándole con imperio la salida).

ANA ¡ Vamos, padre!

BERN. (Con ira reconcentrada). ¡ Bien señora!

(Rafaela sonrie con aire de triunfo. Carcajadas dentro).

Hé aquí la virtud que llora (Mirando á su hija).

ante el vicio que sonrie. (Mirando á Rafaela).

Vuestro corazon se agita
con los males que os oprimen!..

RIC. ¡ Salid! (Desde la puerta derecha, por donde se habran ido los caballeros).

BERN. Sois hijos del crimen!..

sois... ¡ bandidos de levita!

(Risas dentro. Ricardo y Rafaela se van tambien; él por la derecha y ella por la izquierda, lanzando una sonrisa de amargo desprecio. Bernardo y Ana se dirijen hacia el fondo).

ESCENA XVI.

ANA. BERNARDO. JUSTO.

BERN. Me ausento con la esperanza
de una venganza cruel!..

(Al llegar al fondo Bernardo y Ana, les sale al encuentro Justo y le da al primero, con sigilo, el papel de Ricardo).

JUSTO. Guarde usted este papel,
y es segura su venganza.

(Justo se va por la derecha, y Bernardo y Ana por el fondo).

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La decoracion del acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

JUSTO. CRIADOS.

JUSTO. Cada cual ocupe el puesto
que le corresponde. ¿A quién
toca estar hoy en la sala
de los dados?

CRIADO. Yo estaré.

JUSTO. Es preciso que despliegues
el mayor celo, Ezequiel,
porque se viene observando
hace dos dias ó tres,
segun de saber acabo,
que un tahir de mala ley
aligera los bolsillos
de los concurrentes.

CRIADO. Bien.

JUSTO. Ojo avizor; y si logras
atraparle, sin mover
escándalo, lo despides
con buen modo... á puntapiés.

(Vanse los criados por la derecha : por el fondo aparecen varios caballeros, de los cuales algunos entran en las salas de juego y otros bajan al proscenio).

Esta mañana una carta
á Madrazo le mandé
por el correo, y no dudo
que ya estará en su poder
bendiciendo á quien la envía,
por mas que ignore quién es.
—Pues ya esos tunos de oficio
empiezan á tomar vez,
tambien me toca con ellos
desempeñar mi papel.
En la atmósfera del vicio
ocúltese mi honradez
y el afan de la venganza
que ya próxima se ve.

ESCENA II.

CABALLEROS. JUSTO.

CAB. 3.^o Siempre presumí que Aznar
saldria del lance bien,
pues de bravo tiene fama
entre la gente de prez.

CAB. 1.^o ¿ Pero Nicolás quedó
acaso herido ?

CAB. 3.^o Si, á fé ;
dos heridas: una leve,
mas otra... mortal tal vez.

JUSTO. ¡ Cómo ! (Acercándose con interés).

CAB. 4.^o Cuéntanos.

JUSTO. Sepamos.

CAB. 3.^o Señores, me explicaré.

CAB. 4.^o Dí.

CAB. 3.^o La herida leve, ha sido
solo un rasguño en la piel
que no le quitará el sueño
ni las ganas de comer.

JUSTO. Pero la otra... ¿ es muy grave ?

CAB. 2.^o ¿ Grave ? Vaya si lo es.

JUSTO. ¿ En el pecho acaso ?

CAB. 2.^o ¡ Quiá !

Mas abajo.

JUSTO. Acabe usted.

CAB. 2.º ¿No lo adivináis? Pues vaya,
es fácil de comprender.
Hombre herido y no en el pecho
y cuya herida es cruel,
ha de estar herido...

JUSTO. ¿En donde?

CAB. 3.º En el bolsillo, pardiez.
—Es decir, me he equivocado,
que el herido no fué él;
fué Rafaela, esa bella
y dadivosa muger
que de su desprendimiento
nos dió testimonio fiel.

CAB. 4.º Si el dinero no era suyo.

CAB. 3.º ¿No era suyo?

JUSTO. ¿Pues de quién?

CAB. 3.º Del víctima.

CAB. 4.º Es evidente.

CAB. 3.º ¡Buen rasgo de esplendidez!

JUSTO. Desprenderse de lo ageno
todos lo saben hacer.

ESCENA III.

CABALLERO 1.º DICHOS.

CAB. 4.º Buenas tardes. (Saliendo por el fondo).

CAB. 3.º Salve, Aznar.

Venga esa mano. Creia
no verte aquí en todo el dia.

CAB. 1.º Nunca acostumbro á faltar.

—Mas ¿qué hace aquí la gente?

¿Aun no dió principio el trote?

(Señalando á la derecha).

CAB. 3.º Garcés ha puesto un *burlote*
de tres onzas solamente.

CAB. 1.º No vale la pena pues,
entregarse á la tormenta.

CAB. 3.º Te espones á perder treinta
por llevarte solo tres.

CAB. 1.º Tienes razon ; de manera
que á jugar entraré, luego
que empiece á romper el fuego
la banca de cabecera.
No obstante, hoy será mal dia,
pues vendrá, segun preveo,
á causa del gran jaleo
de anoche, la policia.

CAB. 3.º Y ¿eso acaso te atortola?

CAB. 1.º Cuando esa *señora* éntre,
es fácil que nos encuentre
jugando...

CAB. 4.º ¿Qué?

CAB. 1.º A carambola.

CAB. 3.º Como puedes suponer,
todos hemos celebrado
que el lance haya terminado
tan felizmente. (Al caballero 1.)

CAB. 1.º (Con indiferencia). ¿ El de ayer ?
Ningun padrino temió
por ello, porque es sabido
que nunca hubo pan partido
entre Nicolás y yo.
El me queria matar,
pero yo, mas listo que él,
le hice un rasguño en la piel
y nos fuimos á cenar.
Luego subimos al coche,
y vencedor y vencido
logramos dar al olvido
aquella escena de anoche.

CAB. 3.º ¿ Te habló acaso de la bella
que el bolsillo le ofreció ?

CAB. 4.º Pues es claro que me habló.

CAB. 4.º ¿Quién es ella?

CAB. 3.º ¿Quién es ella?

CAB. 4.º Permittedme que prescinda
de su historia.

CAB. 3.º ¿Acabará?

- CAB. 1.º Ana es su nombre.
 CAB. 4.º ¿Y qué mas?
 CAB. 1.º Es una muger...
 CAB. 3.º (Acercándose con interés). ¿Qué?
 CAB. 4.º (Después de una pausa). Linda.
 CAB. 3.º Si, á fe mia, una beldad;
 pero sin ninguna escuela.
 Me gusta mas Rafaela.
 CAB. 1.º Hombre, ¡qué barbaridad!
 CAB. 3.º Mas, sí.
 CAB. 4.º No seas zoquete.
 CAB. 3.º Solo su blancura...
 CAB. 1.º ¿Ignoras
 que hoy todas esas... señoras
 se cubren de colorete?
 CAB. 3.º Rafaela es un hechizo.
 ¡Qué cejas! Y ¡qué cabello!
 Y ¡qué lunar!
 CAB. 1.º Sí; lo bello
 que tiene, todo es postizo;
 mientras Ana á ver nos brinda
 la gloria como ella bella.
 CAB. 3.º Pero dí, ¿qué sabes de ella?
 CAB. 1.º ¿No os lo dije?
 CABS. No.
 CAB. 1.º Que es... linda.
 —Este sabrá... (Señalando á Justo).
 JUSTO. Casi nada.
 CAB. 1.º El casi falta saber.
 JUSTO. Lo que sé que esa mujer
 es una mujer honrada.
 CAB. 1.º Ese *casi* aquí es moneda
 falsa y no se necesita...
 Así pues el *casi* quita
 y con el *nada* te queda.
 JUSTO. Usté encomia la belleza
 de aquel semblante y no ve
 que es lo que cautiva á usté
 lo bello de su pureza.
 CAB. 1.º Bien pudiera ser, mas hasta
 saber por quién lo acredita...

JUSTO. La virtud no necesita

(Con entereza).

pregones; ella se basta.

CAB. 1.º Dejemos eso. — Aguilera, (Al caballero 3.)
si en el plan que ahora concibo
tú me secundas, derribo
las *bancas de cabecera*.

CAB. 3.º Me tendrás siempre á tu lado.

CAB. 1.º Ser rico ansío.

CAB. 3.º Eso quiero.

CAB. 4.º ¡Quién tuviera aquí el dinero
de ese que han asesinado!

(Justo, que habrá estado hablando con los demás caballeros, al oír las últimas palabras del caballero 1. se acerca á él con marcado interés. Los demás le siguen).

— ¡Dios al heredero guarde
y en la banca le dé silla!

CAB. 3.º Lo leí en la gacetilla
del Diario de esta tarde.

CAB. 1.º Aquí está.

(Sacando el periódico del bolsillo del gabán)

CAB. 3.º El lance es muy sério,
según lo pinta el Diario.

CAB. 1.º El muerto era millonario.

JUSTO. ¡Qué!

CAB. 4.º ¿Ha caído el ministerio?

CAB. 1.º No.

CAB. 3.º (Al Caballero 1). Lee. (Dándole el periódico).

CAB. 1.º (Lee) «En la madrugada
de hoy ha sido asesinado
villanamente y robado,
don Jose Madrazo y Prada,
propietario. Dos puñales
se han encontrado en su pecho.
De tan horroroso hecho
entienden los tribunales».

JUSTO. (Sin poder contener su emoción).

¡Un crimen, gran Dios!

CAB. 1.º (A Justo sonriendo). Según
veo, el delito te estraña.

JUSTO. Sí, señor.

CAB. 1.º Pues en España
es una cosa comun.

(Dirigiéndose á los caballeros que forman corro)

Voy á buscar los alhagos
de la fortuna.

CAB. 3.º Es verdad...

CAB. 4.º Dejemos la ociosidad;
que no nos prendan por vagos.
(Vanse todos por la derecha, ménos Justo).

ESCENA V.

JUSTO.

¡Madrazo!—Mi brazo pudo
ser tu escudo y...—¡Torpe anduve!
En mi mano el arma tuve
y no supe ser tu escudo.
Con sangre tu nombre escrito
llevaré siempre en mi frente,
porque no soy delincuente
y me avergüenza el delito.
Que la vergüenza me venza
exije falta tan alta,
pues si mia no es la falta,
mia será la vergüenza.
—Salir ansío de aquí
porque el pecho late inquieto
y aquí me tiene sujeto
de Ana el honor.

ESCENA VI.

RAFAELA. JUSTO.

RAF. (Saliendo por la izquierda) Justo, dí:
¿ha venido Nicolás?

JUSTO. Supongo que no ha venido.

RAF. Sabes tú si salió herido

del lance?.. ¡Muerto quizás!

JUSTO. No sé...

RAF. Pregunta á Manuel
el portero, si le vió
entrar.

JUSTO. (Yéndose). Aquí llega.

RAF. ¡Oh!

Déjame sola con él.

(Vase Justo por la derecha).

ESCENA VII.

NICOLAS. RAFAELA.

NIC. Deseaba verte y te veo
tras emocion tan estraña,
que sospecho que me engaña,
Rafaela, mi deseo.

RAF. Ayer, en mi amante ardor,
recordé que en amor muda
la suerte, y ví que la duda
es el dogal del amor.
—¡Cuán feliz soy!..

NIC. ¿Es verdad?

RAF. Mas veré, segun presumo,
desvanecerse cual humo
mi inmensa felicidad.

NIC. No temas por mí; yo sé,
aunque el vicio me sujete,
que paga con un grillete
una firma falsa...

RAF. ¡Qué!

NIC. Pero ya que pertinaz
quien la tiene me amenaza,
me presentaré en la plaza,
haré otra firma y en paz.

RAF. ¡Ah!

NIC. Dinero necesito,
y pues la suerte me insulta...

RAF. Pero un delito ..

NIC. Se oculta

con otro nuevo delito.

—¡Ay!

RAF.

¿Qué sientes?

NIC.

Nada, nada.

RAF.

Tienes algo, á no dudar.

NIC.

Un rasguño aquí, que Aznar

(Señalando el brazo derecho).

me regaló con su espada,

é impide que el brazo baje,

lo cual me tiene molesto;

y como nada me han puesto...

RAF.

Ven, y te pondré un vendaje.

(Vanse por la izquierda).

ESCENA VIII.

LUCAS. JUSTO.

JUSTO. Está en su cuarto. (Saltando por el fondo).

LUC.

¿Con quién?

JUSTO.

Con don Nicolás.

LUC.

(Deteniéndose). ¡Ah! ¿Sí?

Dile que le aguardo aquí:

que salga al instante.

JUSTO.

Bien.

(De don Lucas adivino

la venida, aunque me pese...

—Ese es el cómplice... ese..

y Ricardo el asesino.)

(Vase por la izquierda)

ESCENA IX.

LUCAS.

Justo ayer se hacia cruces
de estar en casa, ¿y se mete
aquí?—Cosas de sainete
tiene el siglo de las luces.

ESCENA X.

RICARDO. LUCAS.

Ric. ¡Don Lucas!..

Luc. Querido amigo...

(Tomando la mano de Ricardo).

—¿Qué es eso? ¿Sucede algo de nuevo? (Con temor, al ver la actitud de Ricardo).

Ric. (Tratando de reponerse.) ¿Porqué lo dice usted?..

Luc. Te veo tan pálido...

Ric. No me encuentro bien.

Luc. Lo siento.

Entonces mucho cuidado, porque es tu salud la mía y quiero —á fuer de cristiano, que te conserves y puedas vivir prolongados años.

(Durante estos últimos versos don Lucas recorre la escena y al ver que nadie escucha, se acerca á Ricardo con interés y le dice en voz baja).

—¿Se realizó el negocio?

(Ricardo permanece inmóvil).

¿Hubo quizá algun obstáculo?

(Con creciente zozobra).

El pagaré que firmé á mi querido Madrazo...

—Dios en su gloria le tenga...

(Movimiento de Ricardo).

Sin hablar me has contestado. (Con gozo).

—Dame esos dos documentos, segun lo que estipulamos, y tendrás el que me diste juntamente con los cuartos.

Ric. Despache usted pronto, que estos papeles quemán mi mano.

(Sacando un pagaré y el papel firmado por Lucas).

Luc. Deja pues. (Tratando de tomárselos).

- RIC. (Retirando la mano). Saque usted el mio
y procedamos al cambio.
- LUC. En la cartera lo tengo.
(Sacándola y mirando los papeles que contiene).
Aquí lo puse. — ¡Dios santo!
- RIC. Búsquelo bien.
- LUC. No lo encuentro.
- RIC. ¡No está! (Azorado).
- LUC. ¿Me lo habrá robado
algun bribon?
- RIC. Deje usted
esa cartera.
- LUC. (Retirándola con desconfianza). Lo hallo
al fin. (Con gozo). Será este papel
doblado por mí, está claro.
- RIC. ¿Es ese?
- LUC. ¡Ay, amigo, no!
¡Este papel está en blanco!
- RIC. ¿En blanco? ¿Será posible?
- LUC. ¿Me habrás tú tendido un lazo?
- RIC. Mire usted que el tiempo vuela.
- LUC. Tal vez lo dejé olvidado
en la carpeta... Si; eso
(Disponiéndose á marchar).
debe ser, no hay que dudarlo.
(Volviendo).
— Pero dame desde luego
el que te firmé, Ricardo...
- RIC. ¡Don Lúcas! ¿Está usted loco?
- LUC. Te daré el dinero.
- RIC. (Dominándose). Vamos...
no apure mas mi paciencia.
El papel es lo que trato
de recobrar, y le ruego
que no tarde en presentármelo,
porque si yo he de perderme,
usted seguirá á mi lado.
- LUC. A buscarlo corro. — Deja
esos temores estraños,
que el papel se encontrará.
- RIC. ¡Eso temo!

LUC. (Viendo la impaciencia de Ricardo). Voy volando.
Tú no te muevas de aquí.
RIC. Aquí impaciente le aguardo.
—¡Ay, de usted si esta demora
se prolonga demasiado!
(Vase Lúcas por el fondo precipitadamente).

ESCENA XI.

RICARDO.

El remordimiento llena
mi alma y de su miedo abusa,
que al fin el temor acusa
y la conciencia condena.
Lejos de mí esta honda pena
que hoy es mi propio puñal!..
—¿Se hallará el papel?. —Si tal.
Temo, en dudas tan atroces,
perderlo y que diga á voces
el nombre del criminal.

—
Todo lo debo temer
aunque mi lengua esté muda,
que si del honor se duda,
el delito se ha de ver.
Al rencor di rienda ayer;
y mi condicion villana
que con el daño se ufana,
de Ana el honor vulneró,
siendo honrada, y ¡se dudó
hasta del honor de Ana!

—
—Mi corazon se arrepiente
y justificarla ansía...
—Mas no, que me acusaria
con su mirada inocente.
Por mas que evitarlo intente,
para calmar mi dolor,
su reputacion, su honor
reparar debo...—Prudencia...

—Me insta á hacerlo la conciencia
y me lo impide el temor.

Es de la conciencia el grito
mi temor, y aunque me asombra,
va como al cuerpo la sombra
persiguiéndome el delito.
Las letras de aquel escrito
el corazon me traspasan...
—Pero los momentos pasan...
salir de aquí me conviene,
¡y ese don Lúcas no viene
y estos papeles abrasan!

ESCENA XII.

RAFAELA. NICOLAS. RICARDO.

NIC. Aquí le tienes. (A Rafaela, por Ricardo).

RIC. (Volviéndose con temor). ¡Qué!

RAF. Busco

á usía por allá dentro
ansiado verle, y le encuentro...

—¡Jesus. qué ceño mas brusco!

RIC. ¿Qué quieres? (Aparentando calma).

RAF. Nada, si estas

aun apesadumbrado;

mas si tu enojo ha cesado,

que atiendas á Nicolás.

RIC. Habla. (Contestando maquinalmente).

NIC. Ricardo, hace un año,

—permite que lo recuerde,—

hallé en el tapete verde

un terrible desengaño.

Desde aquel instante, ciego

en pos del juego corré...

Volví á jugar y perdí:

seguí; perdí mas y ¡aun juego!

Contraje deudas; maté

á disgustos á mi madre

y la firma de mi padre

por oro falsifiqué.
Mi falta cubri, Ricardo,
con otra y con ella lidio
porque me aguarda un presidio
sino me das lo que aguardo.

RIC. ¡Presidio! (Con temor).

NIC. El menor indicio
de mi delito, á él me lleva.

De amistad dame una prueba.

RAF. Sálvate del precipicio. (A Ricardo).

RIC. ¡Yo!

NIC. ¿A negarme te dispones
tu protección?

RAF. (A Ricardo). (¡Majadero!)

NIC. Mil duros prestados quiero...

RAF. Con buenas proposiciones.

RIC. (Con impaciencia y mirando hácia el fondo varias veces).

Esplicaos y abreviad.

(¡Oh! Mil temores me asaltan!)

NIC. Solo diez días me faltan
para ser mayor de edad,
y libre de esa tutela,
que en este instante me abruma,
podrás recobrar la suma
de la herencia de mi abuela.

—Pero... ¿no atiendes? (Tomándole la mano).

RAF. (A Nicolás por Ricardo). Fastidio
me dá su humor, lo confieso.

NIC. ¡Tú tiemblas!

RIC. (Reprimiéndose). Me afectó... eso
que dijiste del presidio.

NIC. De poner á mi honra un sello
mi mente el deseo exalta,
que reparar una falta
es bello, ¿verdad?

RIC. (Con prontitud y convicción). ¡Muy bello!

NIC. El afan de pagar arde
en mi corazon, que jime
de papura lleno.—Dime;
me prestarás...

RIC. (Volviendo á quedar pensativo). Si... esta tarde.

- NIC. De mi gratitud ansío
darte una prueba.
- RAF. (A Nicolás estrechandole la mano) Ya estás
salvado...—Y luego dirás
que no te quiero...
- RIC. ¡Bien mio!
Y ¿hubo quién de tí dudase!

ESCENA XIII.

JUSTO. DICHOS.

- JUSTO. (saliendo por el fondo).
Bernardo entrar solicita
porque dice necesita
hablar con usted. (Dirigiéndose á Ricardo).
Despues de una pausa). Que pase (Vase Justo).
- RIC. ¿Qué es esto?
- RAF. ¿Estás delirando?
- NIC. ¡Tanta humillacion en tí!
- RAF. ¿Vamos? (Disponiéndose á salir con Nicolás).
- RIC. No os movais de aquí.
—Os lo suplico... —Lo mando.

ESCENA XIV.

ANA. BERNARDO. DICHOS.

- BERN. Ojos enjutos. (A Ana, que le sigue).
- ANA. (A Bernardo) Los tengo
fatigados de llorar.
- RIC. (Al ver que se quedan en el fondo).
Pueden ustedes entrar.
- BERN. Ya sabrá usted á qué vengo.
- RIC. Siéntense...
- BERN. (Con entereza). Siéntense otros
libres de infames rencillas.
—No estan limpias esas sillas
para sentarnos nosotros.
- RIC. Don Bernardo...
- BERN. ¡Vive el cielo,

que nos conoce usted mal!
No sienta bien el percal
en silla de terciopelo.

RIC. Suplico...

BERN. Súplica vana,
que yo no debo escuchar.

Aquí vengo á vindicar
la reputación de Ana,
y diré, pues me impacienta
oferta tan enojosa,
que mal hallará una cosa
la persona que se sienta.
Luego, si en Ana repara,
comprenderá usted que debo
salir pronto.

NIC. (No me atrevo
á mirarla cara á cara).

BERN. Para mí es un sitio este
que mata.

RAF. ¡Vaya en buen hora!

BERN. No hablo con usted... señora;
para que usted me conteste.

(Tratando de reponerse y cambiando de tono).

Ayer... — pensando en ayer,
ciega mis ojos el llanto; —
denigró usted lo mas santo,
el honor de una mujer.

Con tan viles intenciones
de su conducta dudó,
que la duda abrigo halló
en todos los corazones.

Que es honrada... usted lo sabe,
así pues, al punto acuda
á arrancar la horrible duda
que aquí en tantos pechos cabe,
y verse podrá al momento
de remordimientos libre,
que ¡ay del pecho en el cual vibre
la voz del remordimiento!

(Pausa. Ricardo se muestra conmovido profundamente).

(¡Su semblante palidece!..)

(Mirando fijamente á Ricardo).

¡Gran Dios, yo te reverencio!

(Ricardo despues de una pausa vá á hablar, pero al vor la im-
periosa mirada de Rafaela se detiene)

—Rompa usted ese silencio
que tanto le empequeñece.

RAF. (A Ricardo). En ridículo te pone
la menor palabra.

RIC. Quita.

Mi conciencia necesita
que esta mujer me perdone,

(Señalando á Ana).

y verá su afan cumplido
el que cual yo la infanmó,
que Dios tambien perdonó
al ladron arrepentido.

BERN. Borra, hija mia, el rencor,
si en tí se pudo anidar,
y disponte á perdonar
al que fué tu detractor.

RIC. ¡Sí! Anhele de varios modos
no ver ese ceño adusto (Señalando á Ana).
que me acusa.—Justo, Justo.

(Acercándose á la puerta derecha y dirigiéndose á Justo que
sale y se retira luego).

Dí que salgan aquí todos.

Al honor dirijí un dardo
y á mí de rechazo viene.
que la calumnia no tiene
para herirle armas

NIC. (Con estrañeza). ¡Ricardo!..

RIC. Nicolás; afan me asalta
de poner al honor sello...

—Tú lo has dicho: lo mas bello
es reparar una falta.

Tras un cúmulo de males
mi alma á arrepentirse empieza.

—Dios deja ver su grandeza

¡aun á los mas criminales!

El, siempre en su excelsitud
de su eterno amor dió pruebas.

(Rafaela va a retirarse y él la detiene).

—Rafaela, no te muevas:
rinde culto á la virtud.

RAF. Eres terco, y mi paciencia (A Ricardo).
poner en un potro quieres...

RIC. Tú eres...

RAF. ¿Qué soy yó? (Con orgullo)

RIC. Tú eres..,

—Pregúntalo á tu conciencia.

(Rafaela baja los ojos avergonzada. Durante estos últimos versos, habrán ido apareciendo varios caballeros, los cuales rodean á Bernardo y á su hija. Ricardo queda al lado de Rafaela y Nicolas junto á la puerta izquierda).

ESCENA XV.

JUSTO. CABALLEROS. DICHOS. *Luego* LUCAS.

RIC. Señores, anoche quiso
esta jóven aquí entrar (Señalando á Ana).
con el afan de salvar
á un hombre de un compromiso.

Digna de premio su accion
era, segun se me alcanza,
mas una infame venganza
hirió su reputacion.

Hácia ella mi pecho un dia
sintió una pasion innoble
y halló en su virtud de roble
castigo tanta osadia.

Mi ruin condicion, con saña
consiguió que me vengase,
que en este mundo una frase
el honor mas limpio emprã.

—Ustedes testigos son
de la dicha mas inmensa.

Si exige pública ofensa
pública reparacion,
con la frente levantada
para humillarla despues
ante el honor, digo que es

Ana honrada; muy honrada.

—Su rubor podrá quizás
probar mi pasado error,
que la virtud y el rubor
no se separan jamás.

BERN. ¡Cierto! (Besando la frente de Ana).

RIC. Dejo satisfecha
una deuda, ¡Dios lo sabe!
y si en algun pecho cabe
todavía la sospecha,
ni la ultraja, ni la humilla,
ni su reputacion daña,
que cuando el aliento empaña
el acero, mejor brilla.
Para que el honor irrádie,
Dios lo imprimió en su mirada.
Miradla bien, que es honrada.
—¿Habrá quien lo dude?

JUSTO. Nadie.

(Todos, menos Rafaela, dan muestras de asentimiento).

NIC. Por si algun pecho villano
esconde la menor duda,
Ana, deja que yo acuda
á solicitar tu mano,
que este mentido oropel
ya llena el alma de hastío.

(Aparece Lucas por el fondo).

RIC. (¡Don Lucas! ¡Al fin!..—¡Dios mio,
si habrá encontrado el papel!

ANA. (A Nicolás) Todavía era usted niño
y mi cariño le dí;
ayer dudó usted de mí
y se borró aquel cariño.
Mi honor ayer mancillado,
que ayes de gozo ya exhala,
con la pobreza por gala
busca un corazon honrado.
Mas... lo digo con disgusto:
no he de encontrarle aquí dentro.

(Volviéndose á todos lados).

¡Ah! Por fortuna le encuentro;
mi hermano de leche, Justo.

RAF. A la honradez usted apela
(A Nicolás con amarga ironía).

y le rechaza esta vez,
que no acepta la honradez
el deshonor.

NIC. (Con indignación). ¡Rafaela!

RAF. Me inspira usted... ¡Compasión!

(Vase riendo por la puerta izquierda).

RIC. (Durante estos versos y despues de demostrar su impaciencia,
atraviesa la escena y le dice á Lucas en voz baja),

¿Y el papel! (A Lucas).

LUC. (A Ricardo). ¡No lo encontré!...

RIC. Siempre supuse que usted
seria mi perdición!..

RAF. Ricardo... (Saliendo azorada).

RIC. (Receloso). Di, ¿qué te inquieta?

RAF. Huye!.. Es tiempo todavía...
te busca la policía!

RIC. ¡Oh! (Yéndose despavorido seguido de Lucas).

RAF. Por la puerta secreta.

(Vanse por la puerta secreta, que abrirá Rafaela).

Venga, usted Nicolás.

NIC. ¡Qué!

RAF. (A Nicolás). Sígame. (Al ver que duda). A salvarle voy,
que quieren prenderle y... soy
mas generosa que usted.

(Nicolás huye por la puerta secreta seguido de Rafaela. Algunos caballeros irán desapareciendo por distintos lados, otros permanecerán en el fondo hablando entre sí).

JUSTO. ¡ Ah! ¡ Lucas huye! —Bernardo,
por Dios corra usted tras él
y entréguele aquel papel;
que otro igual tiene Ricardo
y ambos fuertemente oprimen
sus perversos corazones
cual si fueran eslabones
de la cadena del crimen.

BERN. ¡ Qué papel! (Sin comprender).

JUSTO. El que á los dos

hiere... El que anoche le di!...

BERN. Salvarles me toca; si. (Sacando el papel).
—Luego que les salve Dios.
(Vase Bernardo precipitadamente por la izquierda).

ESCENA XVI.

ANA. JUSTO. *Luego* BERNARDO.

JUSTO. El quiera que su camino
no interrumpen.

RAF. ¡Qué sucede!

JUSTO. ¡Sálvense!..=Mas Dios no puedo
perdonar al asesino.

ANA. ¿Asesino dices? ¡Quién
tuvo instintos tan villanos!

JUSTO. De sangre tiñó sus manos
Ricardo y Lucas también.
El papel á los dos une...
Ricardo el de Lucas guarda,
y si ven...=¡Bernardo tarda!
=¿Quedará el crimen impune?
¡Oh, no! De Dios la sentencia
lleva aquel papel escrita.
¡Maldita sea, maldita
la ambicion! (Sale Bernardo por la izquierda).

BERN. (Con conviccion). Hay Providencia.

JUSTO. ¿Llegó á tiempo?

BERN. Si, y me aflije
que al delator en mi halle.

ANA. ¡Qué dice usted!

BERN. Ya en la calle
alcancé á Ricardo y dije:
«Para que mi nombre tenga
en su pensamiento fijo,
sepa de qué modo el hijo
del pueblo, esta vez se venga.»
Al punto de rencor falto,
pues para mi no se hizo,
el papel inutilizo
y oigo que le gritan «alto.»

Aquella sangrienta prueba
tiro, y desde el balcon noto
que recoge el papel roto
el que presos se los lleva.
Quise, rompiendo ese escrito,
solemnizar mi perdon,
y fué tan noble intencion
el pregon de su delito.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS. RAFAELA. CABALLERO 1.º

(Sale Rafaela por la puerta secreta apoyada en el brazo del Caballero 1.º y entran en la habitacion de la izquierda, seguidos de los caballeros que habrán quedado en la escena).

RAF. ¡Preso Ricardo!

CAB. 1.º Tendrás
en mí un sócio de los buenos.

RAF. ¡Él preso!

CÁB. 1.º Un jugador ménos. (Vánse).

BERN. Mentira : un criminal mas.
Justo, á comprender empieza,
viendo á esa jente que sale,
lo muchísimo que vale
el lujo de la pobreza.
En huir de aquí no dudes,
porque en estos edificios
tienen su imperio los vicios
y su tumba las virtudes.
Aquí está, tras el fastidio,
el vicio que al alma azota,
y el juego y la bancarrota
y el deshonor y el suicidio.
Aquí al bueno se le incita
á perder hasta el aliento...
--Aquí en fin tienen asiento
LOS BANDIDOS DE LEVITA.

FIN DEL DRAMA.

A los artistas señora Liron y á los señores Mata y Cepillo.

A ustedes, mis estimados amigos, debo el lisonjero éxito que acaba de obtener mi pobre boceto titulado: CREO.— Por eso quiero dejar consignada mi gratitud en esta página.

JOAQUIN.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

JOAQUIN ASENSIO DE ALCÁNTARA.

Una página triste.

¡ Dolores ! (Prohibida.)

Heridas de amor.

Los soldados de la industria. (1)

Cuarto menguante.

La casa de Doña España. (Prohibida). (2)

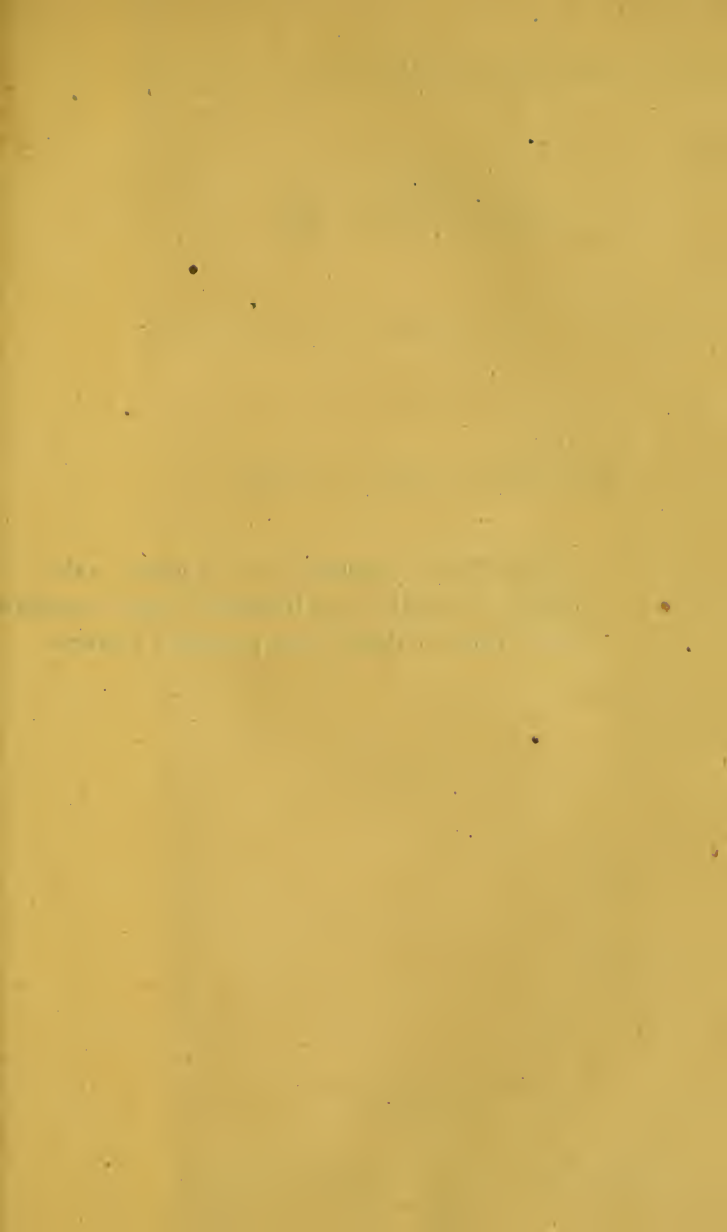
Amores perdidos.

Los bandidos de levita.

Creo.

(1) En colaboración con D. Modesto Llorens.

(2) En colaboración con D. J. V.



Este drama y demas obras del mismo autor, se hallarán de venta en la librería de Cerdá, encargado del cobro de derechos de propiedad literaria.
